

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes. El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA.—La medicina homeodinámica.—Un nuevo sedante.—Otra aplicacion de la oftalmoscopia.—La catarata curada sin operacion.—Cómo se hacen digerir las sustancias grasientas.—De qué modo influyen las corrientes eléctricas en la formacion de la úrea.—La inocente dulcamara convertida en mortifero veno.—Triunfos de la ovariectomia.—La pulmonia curada con beefsteaks y chuletas.—Conatos de curacion hidropática de la epilepsia.—Importancia de los métodos exploratorios.—Primera leccion de higiene pública y epidemiologia; por el Dr. D. P. F. MONLAU.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—LITERATURA MEDICA.—La homeopatia juzgada en el terreno de la teoria y de la práctica, puesta al alcance de todos; por D. BENITO CRESPO Y ESCORIAZA.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Exámen de la médula espinal en los casos de amputaciones antiguas; por los SRES. DICKISON Y VULPIAN.—Paralelo entre la palanca y el forceps; por el Sr. MARCHANT.—Contractilidad del bazo; por el profesor OEHL.—De las fistulas hepáticas umbilicales; por el Sr. LIGNEROLLE.—PARTE OFICIAL.—Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—VARIEDADES.—Asamblea médico-farmacéutica.—Ejemplo que imitar.—Queden las cosas en su verdadero punto.—Parte correspondiente al mes de Julio de 1869.—CRONICA.—Estatista de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 22 DE AGOSTO DE 1869.

REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA.

La medicina homeodinámica.—Un nuevo sedante.—Otra aplicacion de la oftalmoscopia.—La catarata curada sin operacion.—Cómo se hacen digerir las sustancias grasientas.—De qué modo influyen las corrientes eléctricas en la formacion de la úrea.—La inocente dulcamara convertida en mortifero veneno.—Triunfos de la ovariectomia.—La pulmonia curada con beefsteaks y chuletas.—Conatos de curacion hidropática de la epilepsia.

No nos faltan hoy curiosas, más bien que útiles, novedades que comunicar á los lectores de EL SIGLO MÉDICO; aunque es lo cierto que escasean muy rara vez en este siglo del movimiento, de las veleidades, de la inestabilidad, del continuo bullir y de todo linaje de apariencias, fascinaciones, farsas y engaños. Dado este gusto—que no puede negarse—convendria resolver la cuestion siguiente: ¿se creó el periódico para satisfacerle, ó sucedió al contrario que el periódico le ha promovido y engendrado? Curioso punto de investigaciones filosófico-político-fisiológico-históricas, que no faltará quien á su tiempo ventile. Mucho hacer por do quiera minuciosos estudios analíticos,—y permítasenos imitar un momento el lenguaje de Mr. Marchal de Calvi;—mucho *microscopizar*, mucho *criptogamizar* y *bacterizar*, mucho *quimiquear*, y entre tanto salen del apuro los enfermos como pueden, se curan cuando quiere Dios, y se van muy amenudo al

Tomo VI

otro barrio sin saber por qué. Somos cada dia más sábios, eso sí, pero también menos médicos.

No es extraño, en tales circunstancias, que acontezca lo que el Dr. Combes dice en su reciente obra *De l'état actuel de la Médecine et des Médecine en France* (p. 10): «cada doctor que logra reunir á su rededor algunos benévolo oyentes, se cree casi obligado á hacer de nuevo la historia natural de la enfermedad de que se ocupa, destruyendo sin piedad los jalones plantados antes de él, y haciendo datar la hégira patológica del dia de su entrada en cátedra.» ¡Cuántos ejemplos de esta verdad pudieran citarse! Pero vamos á nuestro asunto.

—La imaginacion de los médicos ha sido siempre fecunda en creaciones, acaso por aquello de tener la poesía y la medicina un padre comun, Apolo. Suele haber en la tal poesía médica poca belleza, eso sí; pero en cambio abunda extraordinariamente en ridiculez. ¿Quién habrá inventado más estravagancias que los médicos? De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco, segun el vulgar adagio; pero los que comienzan por ser médicos, suelen tener un mucho de las otras dos cosas.—En la session celebrada el 20 de Julio último por la Academia de Medicina de París, presentó M. Cerise, de parte del doctor Huguet, un opúsculo con el título, «*Exposé de doctrine homoeodynamique basé sur la loi de similitude fonctionnelle*;» y pronunció al presentarle las siguientes palabras: «Este libro, pequeño por su volumen, es de rara grandeza por la intencion y el objeto. De nada menos se trata que de conciliar las doctrinas médicas más opuestas en una vasta unidad científica... La doctrina homeodinámica es el terreno de conciliacion de la homeopatía y la alopatía. La homeopatía hace conspirar las acciones curativas del remedio con los síntomas de la enfermedad que exageran. La alopatía pone en guerra formal los medicamentos con los síntomas que á todo trance están destinados á combatir. La homeodinamia hace conspirar las acciones curativas con los síntomas propios de las reacciones saludables, y los pone en guerra contra los síntomas propios de la enfermedad.»

Ahí tiene explicado el curioso lector lo que es y á lo que aspira el *homéodinamismo*, que como se vé entra en la ya ancha clase del homeopatismo mestizo que en su reciente opúsculo ha llamado el Sr. Crespo homeo-alopatia.

¿Qué podremos decir de esta nueva invención, acogida con marcadas muestras de hilaridad por la sábia y grave corporación? El lector suplirá con facilidad lo que nos ocurre. Trátase simplemente de una conciliación ó especie de acomodamiento, y estos recursos, en punto á ciencia y doctrina, son contraproducentes y aun absurdos. ¿Cómo podrá resultar la *verdad* de la conciliación ó transacción de dos errores? ¿Cómo el bien, de la mezcla de dos males? El intento es á todas luces absurdo; porque no puede conducir á otro resultado, cuando se confunden dos errores ó dos males, que á un doble error ó á un doble mal, y en el caso de juntar una verdad ó un bien con un error ó un mal, solamente podrá lograrse reducir en una mitad aquellos. ¡Siempre el mal se duplica! Dejemos al Sr. Huguet, de Vars, con sus buenos deseos ó su candidez. Creemos que no halle muchos secuaces, no por lo desacertado de su sistema, sino por que es muy difícil al presente la conformidad de ideas, como no cedan las ideas individuales al poderoso imán del interés.

—He aquí ahora una novedad científica que pudiera tener en terapéutica muy variadas y útiles aplicaciones si fuere cierto lo que de ella se cuenta. Un médico alemán, el doctor Liebrich, ha descubierto un nuevo sedante que puede servir también de excelente anestésico: es el cloral (1), cuya fórmula es $C^2 CL^3 OH + H^2 O$. Tratada esta nueva sustancia por un álcali, tiene la propiedad de desprender cloroformo. Contando el espresado doctor con el estado alcalino de la sangre, administra el cloral, bien sea por la boca bien por la vía hipodérmica, para obtener de esta suerte el efecto del cloroformo. Los experimentos hechos en los conejos, han dado los más satisfactorios resultados.—Se ha obtenido por este medio un sueño profundo y tranquilo, que ha durado ocho ó diez horas; de suerte que parece ofrecer el cloral una ventaja notable sobre el cloroformo y el opio, por cuanto los conejos al despertarse no han presentado indicios de ninguna de las consecuencias que habitualmente suceden á la administración de dichas sustancias, poniéndose á comer en seguida.—Los experimentos hechos en el hombre no han tenido hasta el presente el mismo éxito; pero se atribuye esto á la incertidumbre en la dosis. Sin embargo, el catedrático Langen ha presenciado las maravillosas propiedades del cloral en una mujer que tenía fracturado un húmero y se hallaba con un *delirium tremens*, con tan violentos movimientos que era de temer se convirtiese la fractura simple en complicada. Habiendo sido ineficaces para calmarla 7 granos de opio dados por la boca y la inyección hipodérmica de un grano de morfina, se alcanzó el apetecido efecto administrando progresivamente 4 granos de cloral por la boca y 2 por los tegumentos. La enferma cayó poco á poco en un profundo sueño que duró catorce horas, y al despertarse no se quejaba ni aun de dolor de cabeza y se pasó al punto á tomar alimentos.

Como se vé, dista mucho de constituir el cloral un recurso bastantemente autorizado, y hay que esperar antes de ponerle á prueba, á que repetidos ensayos fijen los casos en que conviene y determinen sus dosis.

(1) Compuesto de cloro y alcohol, líquido, incoloro y untuoso al tacto, que hierve á los 94° centígrado volatizándose, se disuelve por el agua, pero luego se descompone formando un precipitado blanco.

—No ha mucho tiempo que informamos á los lectores de EL SIGLO MÉDICO de como la oftalmoscopia se había utilizado para el diagnóstico de las enfermedades del encéfalo, sufriendo que en el fondo del ojo puede descubrir el clínico ciertos indicios, mediante ese género de exploración, de las afecciones cerebrales. Pues el Dr. Bouchut ha presentado á la Sociedad de biología un trabajo que viene á completar el anterior, determinando por aquella misma vía el diagnóstico de las enfermedades de la médula espinal; cuyas enfermedades habían advertido ya muchos observadores que tienen relación con ciertas alteraciones de la vista. Pero M. Bouchut no se limita á comprobar que suele en efecto haber ciertas perturbaciones visuales en la parálisis, la esclerosis, la ataxia locomotriz, etc., como observáran Hutin, Cruveilhier, Jacoby, Romberg, Landry, Vulpian y muchos otros: hace ver la coexistencia de ciertas alteraciones funcionales de la vista con las enfermedades crónicas de la médula, ha observado que existen en las afecciones agudas del eje espinal, y lo que todavía es más importante que el examen del fondo del ojo puede dar á conocer las enfermedades de la médula. Sus investigaciones no son aun tantas ni tan prolijas que den resultados de grande utilidad para el práctico, siendo esta una doctrina que se halla en estudio y en vía de formación; por lo que omitimos hoy una relación más circunstanciada. Baste saber, que fundándose en observaciones, asegura que las lesiones perceptibles en el ojo, son la hiperemia de la papila total ó parcial, la infiltración sero-sanguínea de la retina al principio y la atrofia papilar al fin de las enfermedades de la médula; cuyas lesiones describe con muchos detalles. Tratando de indagar las relaciones que existir pueden entre las alteraciones visuales y las enfermedades de la médula segun la region afecta, cree que será posible determinar si son los cordones anteriores á los posteriores quienes más directamente influyen; pero guarda reserva en este punto, aunque admite que las lesiones del centro cilio-espinal tengan las más veces parte. Invoca M. Bouchut los datos anatómicos y fisiológicos sobre los orígenes medulares del simpático, tan conocidos hoy y puestos en claro por Bernard, Budge y Waller, para decir que las lesiones del nervio óptico producidas por las enfermedades de la médula, son resultado de una acción refleja ascendente y se verifican por el intermedio del gran simpático.

Es decir que, segun M. Bouchut, la presencia de una hiperemia del nervio óptico, la difusión rojiza de la papila, y una atrofia parcial ó total de esta parte, coincidiendo con la debilidad y el adormecimiento de los miembros inferiores, indican la existencia de una enfermedad aguda ó crónica de la médula.

El menos avisado advertirá que aun llevados al grado más alto de perfección este y otros análogos medios de diagnóstico, habrán de resultar únicamente útiles para la desesperación del práctico mientras la terapéutica no camine paralelamente y al propio compás con el arte del diagnóstico. Como justamente la terapéutica se halla en lamentable atraso, respecto al arte de diagnosticar y á otros conocimientos, resultan perdidos y vanos los adelantamientos que se hacen en toda otra dirección que no sea la de vencer las enfermedades.

—El doctor Taignot prosigue en su empeño de curar la catarata sin recurrir á la operacion, mediante su aceite fosforado que usa mejor como colirio, instilándole en el ojo, que en fricciones á la frente.—Asegura haber comprobado en cierto número de enfermos (todos curados ó en via de curación) que al propio tiempo que desaparece la catarata por la virtud de su remedio, va efectuándose un trabajo especial en la cápsula cristalina, que produce en todas sus partes un cuerpo lenticular nuevo segun va el viejo disipándose; cuya proliferacion *sui generis* considera análoga á la del periotio que reproduce el tejido oseó, y no puede explicarse como no sea admitiendo una especie de fecundacion ó al menos de vitalizacion exagerada producida en la cápsula por el iodo.

Asegura que lleva curadas, ó en un estado avanzado de curacion, 12 cataratas; y tiene por indispensables condiciones de buen éxito las dos siguientes: 1.ª que la cápsula del cristalino, especie de célula con su núcleo, se halle intacta en su textura, y 2.ª que el ojo mismo esté en posesion de toda su vitalidad orgánica, ó vaso-nutritiva.—Figúrasenos que estos dos portillos han de servir á la catarata de burladero para no dejarse coger por el aceite fosforado.

La fórmula que usa con preferencia es la siguiente: aceite de almendras dulces 150 gramos; fósforo 50 centigramos: disuélvase en baño de maria, á 80° y en vaso tapado y lleno.—Se hacen al día de 3 á 5 instilaciones en el ojo enfermo.

—No sabemos si vendrá un tiempo en que se amplien algo más ciertas miras terapéuticas hoy en boga, y lleguemos á administrar como medicamentos la propia sustancia de aquellos órganos que se encuentren enfermos: hígado sano para curar un hígado enfermo; pulmon libre de todo padecimiento para regenerar uno terberculoso, etc., etc. Pero es lo cierto, que algo análogo se hace administrando la *diástasa*, la *pepsina* y la *pancreatina* de que ahora nos vamos á ocupar: no se suplen los órganos, pero se suplen sus funciones.

Habiendo notado el doctor Langdon-Down, que en vano se trataba de combatir por diferentes medios el enflaquecimiento y alteracion general que se observa cuando sobrevienen cámaras grasientas, le ocurrió (aunque despues haber ocurrido al Dr Van-den-Corput, que en la *Union medicale* ha reclamado la prioridad del invento) que el verdadero método curativo en tales casos debe ser el empleado en un caso que menciona en el *Medical Press*. ¿De qué depende la falta de digestion de la grasa, acreditada por su presencia en las cámaras y coincidiendo con la demacracion y mal estado general del enfermo? De la insuficiente secrecion del jugo pancreático. Pues entonces fácil es salir del paso sin otra cosa que hacer uso del expresado jugo ó de la *pancreatina*, que se obtiene exprimiendo en agua glándulas pancreáticas de ternera ó de cualquier otro animal, hasta reducirlas á pulpa, precipitando por el alcohol el líquido que resulta, y desecándole en fin. Por tal camino habrá dentro de poco quien se eche á buscar aun que sea la virilidad deficiente á favor de la *espermato*

sina (que desde ahora mismo inventamos), y quien acometa otras análogas aventuras terapéuticas.

Dejemos al doctor inglés, y al francés tambien, toda la gloria que por su disputado descubrimiento pueda caberles, y limitémonos á informar de él á nuestros compatriotas.

Parécenos mejor manera de hacer digerir las grasas, el empleado por el Dr. Forter en los tísicos que por no digerirlas bien se demacran. Cree este doctor poder influir sobre el pancreas, aumentando su producto secretorio, por medio del éter, y se fundan en los experimentos de M. Claudio Bernard ahora muy puestos en moda. Por este medio, (usando generalmente el aceite de hígado de bacalao eterizado) afirma que ha conseguido en los tísicos muy notables ventajas. De los enfermos tratados por él, 42 por 100 dice que mejoraron durante la curacion, 30 por 100 quedaron estacionarios, 28 murieron, y 12 presentaron indicios de haberse contenido la enfermedad.

Terminemos advirtiéndole que el Doctor Van-den-Corput se vale de su *pancreatina*, en los casos de degeneracion del pancreas y en algunas dispepsias con pirosis é incompleta digestion de las féculas y de las sustancias grasientas.

Uno de estos artículos de *Revista* basta para fotografiar la medicina del día, puesto que se representan perfectamente en ellos las vias diversas que, segun su posicion, sus aficiones, sus aptitudes ó sus caprichos, toma, en sus conatos de progresar, cada uno de los cultivadores de esta gigantesca y algun tanto monstruosa ciencia. Cada cual trabaja especialmente en aquello que más le place, y lo anuncia en distinto tono; resultando un desconcierto que requiere oido muy duro y muy imperturbable cabeza en quien haya de fijar algun tiempo la atencion y resistirle.

—Aquí tenemos ahora á los Señores Legros y Ominus, que consideran la eliminacion de la urea como una especie de termómetro que indica el grado de la actividad nutritiva; quienes haciendo experimentos en los conejos y en sí mismos, han indagado la influencia que ejercen las corrientes eléctricas en su eliminacion y consiguientemente en la nutricion. Fundados en 250 experimentos han podido formular estas conclusiones:

1.ª «Las corrientes interrumpidas disminuyen la cantidad de orina asi como la de azoe; 2.ª las corrientes continuas centrifugas hacen descender habitualmente la cifra de la urea y ascender la de la orina; y 3.ª las corrientes continuas centripetas exageran la produccion de la urea sin aumentar notablemente la secrecion de la orina, que aun suele hallarse disminuida.»

Podia dudarse en vista de tales experimentos, si obran las corrientes sobre la simple secrecion urinaria ó sobre los fenómenos de nutricion general, y los Señores Legros y Ominus pretenden disipar las dudas inclinándose á creer que las corrientes interrumpidas debilitan los fenómenos de nutricion general, mientras que las continuas, facilitando la endosmose y la dialisis, aumentan los cambios que se efectuan en los tejidos; por otra parte, la corriente centripeta, obrando sobre el sistema nervioso central, determina una reaccion más



intensa, una especie de estado febril artificial que nos explica sus efectos.

De donde resulta, que segun estos autores positivistas, ó cosa que se le parece mucho, se explican perfectamente las variaciones en las cantidades de orina expelida en tiempo determinado por la accion de las corrientes eléctricas en la secrecion renal; sin que tengan parte en esto los fenómenos de oxidacion que ocurren en los tejidos, como otros, positivistas tambien y dados al quimismo, han sostenido... ¡Y luego se dirá que no son positivos y seguros los conocimientos de los positivistas!

Bien creemos que muchos de los lectores de este linaje de estudios y de investigaciones, en que van siendo tan fecundos y tan pródigos la llamada ciencia positiva y el fingido progresar, se quedarán mucho más en ayunas que se quedan, segun el Adonis del materialismo, los lectores de los escritos de los Sres. Nieto y Quintana; pero nosotros tenemos que dar á conocer la ciencia tal cual en nuestra época se presenta, sin ocultar la parte que deje de hallarse con nuestras creencias en armonía. Al contrario, nada deseamos tanto como ver publicados alguna vez trabajos experimentales de algun valer hechos por los positivistas españoles, para deshacernos en elogios y cumplidos. Por donde se vé que si bien hacemos grandísimo aprecio de la tradicion, no dejamos de tomar interés y parte, ni hemos dejado nunca, en la obra del progreso de nuestros dias, por más que en gran manera le hayamos de ver pronto convertido en tradicion, arrumbado quizás y echado al olvido.

Qué aplicaciones *útiles* hayan de tener en la ciencia estas investigaciones de los Sres. Legros y Onimus, como otras de analoga tendencia, el tiempo se encargará de demostrarlo. Entre tanto, hagan con ellas nuestros profesores aquello que buenamente les parezca.

—Vamos ahora á dar cuenta de otro estudio tan *positivo*, bien asegurado y útil para la ciencia como el anterior; al menos en su estado presente, mientras conserve su primitiva labor. Nadie habia podido presumir hasta el dia que en la dulcamara se encerrara un activo veneno y cruelísimo agente de corrupcion; pero así es por lo visto, si hemos de otorgar alguna confianza á M. Vulpian. Inyectando extracto de este vegetal bajo la piel de muchas ranas, las encontró muertas al dia siguiente. La irritabilidad muscular desapareció con mucha rapidez. Pero no se atribuya accion tan funesta á un agente tóxico, segun el Dr. Vulpian nos informa: la tragedia de las ranas se debe á que en su sangre se habian desarrollado numerosos vibriones. La dulcamara habia entrado en fermentacion y dado origen á una infinidad de infusorios que intoxicaron al animal.—Lo peor del caso es, que los hombres dedicados á este órden de investigaciones, al paso que, armados de su microscópio, descubren como las sustancias más inocentes pueden engendrar en nuestra sangre millones de millones de animalillos infusorios, de hongos, etc., los cuales nos matan y destruyen originando las enfermedades más temibles, todavía no han podido tropezar con agente alguno que oportunamente los exterminase ni siquiera que impida su formacion. Con perdon del ácido fénico, de la creosota y otros supuestos insecticidas y antisépticos, puede decirse

que todos los adelantamientos por ese camino se reducen á dar alguna razon de cómo y por qué se mueren el hombre y los animales.

—Esto si que es *positivo*. El Sr. Spencer Wells, ha dado á conocer á la Sociedad médico-quirúrgica de Lóndres el resultado de su último centenar de ovarioto-mias. Ha reunido en un estado sus cien ovarioto-mias nuevas á las doscientas de que ya tenia dada cuenta; y resulta de la comparacion de esas tres series, que la mortalidad ha ido disminuyendo á medida que ha aumentado el número de operaciones. ¿De qué dependerá este resultado? Bien puede atribuirse á la destreza y cautela del operador, que naturalmente han de ir creciendo; pero tambien podria depender algun tanto de que al principio solo se recurriera á la operacion en casos muy desesperados y urgentes. Como quiera que sea, en los cien casos primeros, hubo 34 muertos y 66 curaciones; en el segundo centenar 28 muertos y 72 curaciones; y en el tercero y último 23 muertos tan solo y 77 curaciones.

De sus indagaciones resulta además una cosa que conviene saber: una ó muchas punciones anteriores no aumentan notablemente la mortalidad de la ovarioto-mia, antes puede ser la puncion un útil preludio de esta, dando tiempo para que mejore algun tanto la salud general de las enfermas.

—Hay pocas enfermedades de tan benévolo carácter como la pulmonía, cuando se la coge de buen humor: con todo y de todas maneras se la cura. Las sangrias yugulantes, los glóbulos homeopáticos, los hipostenizantes, la expectacion, los tónicos, el alcohol, cualquier cosa, todo, cura pulmonías... Y es de notar, que los partidarios de cada método curativo dan su explicacion, capaz de seducir al más escéptico, y presentan una estadística irreprochable. ¿Qué es esto? Algo nos inclinamos á creer que en el fondo de tan prodigiosa variedad de eficaces métodos curativos, se encuentra, como verdad positiva, no el hecho de que cada cual de ellos *cura*, sino el de que ninguno de ellos *mata*. Es lo más probable que siga la pulmonía su camino como si tal cosa, curándose ó muriéndose el enfermo segun la gravedad de la dolencia y los recursos orgánico-vitales de cada individuo.

Más conviene se sepa, porque al cabo es curioso, que la terapéutica inglesa—poco conforme con la dieta, las sangrias, etc.,—después de haber ideado curar la pulmonía por el alcohol, cuando la supone astenica—que es casi siempre—ha ideado ahora un *tratamiento restaurante*. Hé aquí á lo que se reduce este, segun le propone el doctor John Hugues Bennett, asegurando que obediéndole al pié de la letra—cuidado no lo vayan los lectores á creer—solamente ocurre una defuncion por cada treinta curaciones. Ha de guardar cama el enfermo desde el principio: durante el período febril se le dá caldo y leche, con una moderada cantidad de vino cuando el pulso está débil; más adelante, luego que es posible, se usan alimentos sólidos, beefsteaks etc., con mayor cantidad de vino y espirituosos; y al séptimo ú octavo dia, se recurre á los diuréticos para estimular las funciones renales y favorecer la eliminacion de las exudaciones líquidas del



pulmon. ¡No faltará algún *gourmad* que se apasione del positivismo de Sr. Bennet!

—Terminaremos este artículo de *Revista* informando á los lectores del resultado que el doctor Decaisne dice haber obtenido aplicando á la epilepsia el mismo tratamiento que emplean contra las intermitentes Decaisne y Fleury: la hidroterapia. Presume haber obtenido en 42 enfermos 4 curaciones y 5 mejorías, lo que ciertamente fuera un gran triunfo. Pero es necesario—supuesta la exactitud en las observaciones—deslindar bien si se trata de verdaderas epilepsias, si era la afección reciente ó al contrario bien arraigada y crónica, y algunas otras cosas muy esenciales; porque no es nueva la aplicación del agua fría en los epilépticos: el mismo Fleury ha hecho sus ensayos, y nadie ha alcanzado notables ventajas de ese recurso.

Pudiéramos dar muy bien mayor extensión al presente artículo; pero nos parece ya sobradamente largo.

R. V.

Importancia de los métodos exploratorios.

Si la medicina no hubiese enriquecido su inmenso caudal de conocimientos con los adquiridos á beneficio de los métodos exploratorios; si hubiera permanecido estacionaria sin dar un paso siquiera por el terreno grande que ante su presencia se dejaba vislumbrar, contentándose tan solo con lo que le legaran aquellas grandes figuras que fijaron la primera piedra para la construcción del gran edificio de la ciencia, esta de ningún modo hubiese alcanzado tan merecida fama, no siendo lo que hoy ha llegado á ser, y careciendo de la importancia y posición en que con justicia la colocan sus vastos conocimientos, y como consecuencia lógica de estos, los tan grandes beneficios que en pro de la humanidad doliente prodiga con tanta frecuencia. La ciencia sin los adelantos, y reducida á tan pequeño círculo, no ostentara hoy, como por el contrario lo hace, los nobles títulos con que se vé engalanada, ni las enseñanzas de tantas y tan diversas victorias alcanzadas á fuerza del estudio de la observación y de la experiencia.

¿Qué sería de la medicina sin los célebres inventos de Avenbrugger y Laennec puestos en manos tan prácticas é inteligencias tan sábias como las de Piorry, Corvisart, Hoppe, Skoda etc.?... ¿Qué de la ciencia sin la succusión, sin la mensuración, sin el reconocimiento por medio del speculum, sin el verificado por el tacto, etc?

La confusión y la duda hubieran seguido imperando en muchas de las enfermedades, en que por desgracia se vé sumido el hombre tan á menudo. El diagnóstico, llevado á debido efecto tan solo por las señales exteriores y antecedentes dudosos que el enfermo pudiese proporcionar, no pudo pasar de ser en repetidas ocasiones más que un cálculo aproximado, una conjetura, digámoslo así, que el médico á la cabecera de un enfermo hiciera de la enfermedad, de su naturaleza y de su fin próspero ó adverso, tomando no pocas uno ú otro padecimiento de este ó de aquel órgano por el que en realidad le correspondía. De aquí la terapéutica ineficaz en muchos padecimientos que, haciéndose incendiaria en ciertas y determinadas circunstancias, contribuía á em-

peorar un padecimiento, que si no curable, al menos era susceptible de paliarlo; de aquí el abandono en que quedaban sumidos muchos enfermos, cuyas dolencias se consideraban como incurables, y cuyo pronóstico hubierase hundido por su base, si los medios de exploración que hoy afortunadamente existen en la ciencia, dataran de aquellos tiempos.

Pero á pesar de tan agradable perspectiva, de tan encantador panorama ¿cábenos la dicha de haber dado cima á la grande obra; de haber llegado en una palabra á dominar la cúspide de tan áspera cuanto escarpada montaña? De ningún modo: si bien es cierto que la manera de ver hoy muchas enfermedades difiere esencialmente de la empleada en los antiguos tiempos, no por esto podemos congratularnos de haber llegado al completo perfeccionamiento, ni mucho menos que los juicios y apreciaciones que sentamos como axiomáticos, no sean susceptibles en su día de modificación y hasta de interpretación diversa.

La ciencia en su incesante marcha por la senda de progreso, va viendo más claro, hace luz como se dice ahora, y esta luz disipa los errores y modifica el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las enfermedades. Hoy, merced al estetoscopio y plexímetro, no es fácil la duda en el diagnóstico de las dolencias que radican en los órganos de la cavidad torácica; hoy la mensuración y succusión son dos poderosos medios con los cuales el médico diagnostica muy acertadamente; hoy el speculum y el tacto concluyen con la confusión y la duda que naturalmente habria de surgir de padecimientos no iguales, pero sí muy parecidos en muchas de sus manifestaciones; hoy el laringoscópio, el oftalmoscopio y otros análogos medios de exploración, permiten llevar la vista á donde no habia podido penetrar nunca.

Y al ver lo importante de los medios exploratorios que la ciencia posee ¿es dado al médico prescindir de ellos al lado del enfermo? De ninguna manera, si tenemos en cuenta que en muchísimas ocasiones ellos y solo ellos han de despejar la incógnita, han de establecer el diagnóstico seguro, y como consecuencia de este la medicación apropiada. Sin querer enumerar aquí los tan repetidos casos en los cuales estos medios han venido á ventilar cuestiones de gran trascendencia, figémonos solamente en las que el speculum y el tacto resuelven todos los días, y por ellas comprenderemos el valor de semejantes recursos. La matriz, ese órgano tan importante, ese centro de vida, como con mucha razón le llaman varios autores, encargado de contener en su seno el primer germen, el hábito primero de donde muy luego ha de brotar un nuevo ser, véase con frecuencia acometido bruscamente de padecimientos que, conmoviendo hondamente el organismo, reflejan sus maléficos efectos hasta el sitio más apartado, hasta la fibra más insensible. Parece que la importancia de las funciones de que se encuentra encargado, corren parejas con la gravedad de las afecciones, que en mala hora fijan su asiento en dicha viscera. No de otro modo se esplican ese sinnúmero de trastornos que se presentan en mujeres cuyo útero, permítaseme la espresión, se encuentra herido; trastornos subordinados al central y primitivo, y cuyos hechos os-

ensibles no ceden, si no cuando el primero termina.

Caidas, oblicuidades, inflamaciones, degeneraciones, cuerpos extraños que se desarrollan en su interior, etc., hé aquí bosquejado muy á la ligera el cuadro de males que atacan tan interesante entraña, y cuyo diagnóstico seguro debe el médico establecer, si no quiere que su terapéutica sea ineficaz é inconveniente. Para llevarlo á efecto, no bastan tan solo las manifestaciones exteriores que dichos padecimientos han de dar de su existencia, pues muchas de ellas, comunes á todos ó á algunos, dan lugar á la incertidumbre, si el speculum, el tacto y la sonda uterina no vienen en su auxilio, resolviendo el hasta entonces tan intrincado problema. No combatiremos cualquier afeccion de este órgano, si ante todo no nos cercioramos de la causa que la origina; no crearemos haber llenado nuestro deber con detener por el momento una metrorragia que se presenta con bastante frecuencia, si no tratamos de inquirir el por qué de dicha hemorragia; si no atacamos en su origen el padecimiento, del cual la salida de sangr es seolo un síntoma en muchas ocasiones. No podrá ser nuestra terapéutica acertada, si nos guiamos única y exclusivamente por los fenómenos que al exterior apreciamos, pues teniendo tantos puntos de contacto en su sintomatología los males de la matriz, aquella ha de ser sin la exploracion vaga y hasta perjudicial.

Lo inofensivo de los métodos exploratorios nos pone en camino de saber á ciencia cierta el asunto de que se trata, piedra fundamental, punto de partida en una palabra, al cual están subordinados todos los accidentes consecutivos, y cuyo arsenal terapéutico es de todo punto insuficiente para contrarestarlos, si no dirigimos nuestros tiros á la base. Esplóremos con el speculum y el tacto la matriz, apreciemos sus caidas, sus oblicuidades, etc., corriamoslas y de este modo concluiremos las más veces con ese cúmulo de afecciones que bajo el nombre de históricas, se nos presentan con tanta frecuencia. Detengamos por el momento una fuerte metrorragia que se hace visible muy á menudo y tiende á concluir con el organismo más privilegiado, más muy pronto busquemos el por qué de tan funesta hemorragia, valiéndonos de los medios exploratorios, que ellos nos dirán si hay una degeneracion, si hay un polipo, etc., y dichoso el que con tales medios puede cumplir el *sublata causa tollitur effectus*.

Ldo. Esnoz.

PRIMERA LECCION

DE

HIGIENE PÚBLICA Y EPIDEMIOLOGIA,

POR EL DOCTOR

Don Pedro F. Monlau.

(Conclusion.) (1)

Por último, Señores, al terminar el curso, y bien que en compendio, os diré algo de la *Bibliografía* de la Higiene pública, ciencia que tiene ya sus opulentos *Anales* y sus preciosas *Memorias*, sus libros y sus periódicos sus Exposiciones y sus Museos, sus Sociedades y sus

(1) Véase el número 816.

programas de premios, sus Congresos libres y sus Conferencias diplomático-internacionales, sus cátedras y sus Conferencias populares... y que, si no me engaña mucho mi deseo, ira teniendo de cada día más aficionados y cultivadores, porque tal es la corriente de las ideas de nuestra época, y urgentísima por demás la necesidad de pensar seriamente en la salud y la salubridad de los pueblos.—Ya veréis que no es escaso, y que es además muy lucido, el catálogo de los escritores de Higiene pública y de Epidemiología. Suenen ya desde ahora á vuestros oídos los nombres de HIPÓCRATES y de GALENO,—de CELSO y de AVICENA de ARNALDO DE VILLANOVA y de CALDERA DE HEREDIA.—de Andrés de LAGUNA, de LUIS MEECADO y demás suscritores españoles del siglo hipocrático (el XVI)—de Cristóbal PEREZ DE HERRERA y de SORAPAN DE RIEROS,—de SYDENHAM y de HOWARD,—de HUNTER y de JENNER—de HOFFMANN y de FRANCK.—de HUFFELAND y de FEUCHSTERLEBEN,—de MERCURIALI y de SANTORIO,—de TORGHIO FEDELE y de MASSONE,—de PINEL y de FODERÉ,—de VIREY y de AMORÓS,—de HALLÉ y de ROYER-COLLARD,—de LONDE y de SAINTE-MARIE,—de PARISSET y de REVEILLÉ-PARISSE,—de PARENT DUCHATELET y de VILLERMÉ,—de TREBUCHET y de ROSTAN,—de BECQUEREL y de MÉLIÉRE.... Evoquemos hoy sus mánes, regocijense estos aquí con ver levantado un nuevo altar á su querida HIGIENE, y reciban aquí también de nosotros, humildes sacerdotes de la misma deidad, el tributo de admiracion y respeto que no se puede negar á los sábios y á los bienhechores de la Humanidad. Leed, sobre todo, sus obras, y familiarizaos también con las de BERTULUS, BOUCHARDAT, BOUDIN CASPE, CHEVALIER, DESCURET, FLEURY, FOISSAC, FONSSAGRIVES, FRESCHI, GALLIGO, GOMES, LOMBARD, LEVY; MACEDAS PINTO, MANTEGAZA. MARRQUES, QUETELET, RODRIGUES, DE GUSMÃO, SANTLUS, TARDIU, VERNOS y demás higienistas contemporáneos, que todavía viven y escriben para honra suya y gloria del arte. Leed sus escritos, seguid el curso cada día más rápido y brillante de los progresos higiénicos, y no los perdais de vista, porque la ignorancia en Higiene colectiva, dejaria hoy un vacío lastimoso en la instruccion de todo médico que quiera ser digno de este nombre. Leamos, observemos, estudiemos, porque si la medicina ha de recobrar en la consideracion pública el elevado rango que ocupaba en los tiempos antiguos, y al cual puede y debe, legítima y obligatoriamente, aspirar, menester es, de que de hoy en adelante, acredite su competencia en la discusion de los grandes problemas que la Economía social y política debate todos los dias, y que en verdad son de nuestra jurisdiccion desde el momento que envuelven, como casi siempre sucede, una cuestion de salud pública ó de salubridad.

He dado fin á mi primera conferencia. ¡Dichoso yo, si he conseguido haceros comprender cuán dilatada es la serie de nuestros estudios, y cuán complexos y graves los problemas que entrañan! Más dichoso aun, si acierto á infundiros celo y constancia en nuestra empresa. Para ello, yo pongo desde ahora á vuestra disposicion, si no un gran talento, un amor sin tasa á los estudios médicos-sociales y administrativos, una experiencia que ya empieza á ser larga, y todo el entusiasmo que á los hombres honrados inspira el convencimiento de que obran el bien y contribuyen, en su esfera, á mejorar la suerte y condicion de sus harmanos. ¡Ah! si el amor al cultivo de la Higiene fuera contagioso, seguro estaria yo *ae inocularos* mi pasion; pero será,

como lo es todo afecto humano, y al terminar el curso, cuando demos punto á nuestras lecciones, yo confío en que la Higiene pública contará en este auditorio un buen número de fervientes adeptos é intérpretes autorizados: sí, yo espero en Dios que á muchos de vosotros, ó quizás á todos, os habrá contagiado mi ejemplo, y de todos modos, por poca que sea vuestra receptividad, algo se os habrá pegado de la infección saludable de esta cátedra. Con esto, algo me contento, porque este algo bastará, Señores, para reforzar nuestras filas, para cultivar denodados el campo de la Higiene pública y de la Epidemiología en España, y para poder dejar en el mundo algun leve testimonio, algun ligero rastro siquiera, de que hemos pasado por él como decía PLINIO:

Lanquam aliquid ut nos vivisse testemur.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

VII.

Sigue la etiología de la pelagra. — Alimentos. — Carnes saladas. — Maiz. — El verdete no es el tósigo. — Diferentes opiniones en pró y en contra del maiz y del verdete. — La alimentación es vária y esclusiva ó casi exclusivamente vegetal. — El uso de carnes en regular cantidad excluye la pelagra.

No habiendo hallado la causa determinante en los artículos que preceden, preciso es pasar en revista los diferentes alimentos de que los pelagrosos hacen un uso más frecuente; pues que prestando los elementos reparadores á la naturaleza, han de desempeñar un papel muy interesante en la composición de los órganos, y consiguientemente en el buen ó mal ejercicio de las funciones.

Carnes saladas. Jacobo Peneda vió en ellas y en la falta de vino una causa poderosa. Y el aislamiento en que se halla, habla más alto de lo que nosotros pudiéramos hacerlo de su opinión, que no era posible sostener desde el momento en que fué un hecho que la alimentación de estos enfermos en todos los países es casi exclusivamente vegetal. Nosotros no podemos menos de traer aquí las muy numerosas observaciones que recogimos en el partido judicial de Molina de Aragón y en las sierras de las provincias de Teruel y Cuenca, donde no se come otra carne que la cecina durante el otoño, invierno y primavera. Allí aprendimos en el espacio de catorce años que los pelagrosos son los que no la comen ó la usan en muy cortas cantidades, y que los que la consumen todos los días formando parte de un regular cocido, se ven libres de tal azote.

Maiz. No ha faltado quien acusara al abuso de leches, á la harina de mijo y á otras sustancias de no muy comun uso, basando su juicio en observaciones particulares que la autoridad del tiempo ha venido á disipar.

Convencidos al fin los médicos de que la pelagra reconoce su origen en los alimentos, despues de prolongadas y acaloradas disputas, y de haber acusado cada cual al suyo, vieron al fin desaparecer de la escena sus pensamientos y teorías en presencia del hecho de que la enfermedad aparece con frecuencia allí donde falta la causa que la teoría

indicó. Solamente dos han sobrevivido: el que imputa la causa eficiente al maiz, y el que la atribuye á la alimentación insuficiente. Ambos se han dividido en dos fracciones: al primero pertenecen los que en dicho cereal no consideran cosa alguna nociva y los que lo contemplan como intoxicante; y al segundo los que no ven en el régimen alimenticio sino una falta de principios nutritivos en general, y los que nos fijamos en la de los animales en particular.

Casal en Asturias, y Zanetti y Thouvenel en Lombardía, dieron gran importancia al maiz, como el principal alimento en dichas provincias, si bien el primero y el tercero combinaron su acción con la del clima. Titius lo admitió también al lado de su virus especial. Facheris lo consideró como nocivo, y Fonzago y Marzari como alimento, insuficiente. Esta diferencia de opiniones dividió á los partidarios del *zismo* en los dos campos de que hemos hecho mencion, y el de Facheris es el que con mayor entusiasmo ha defendido sus ideas, representado por Balardini Roussel y Costallat, sirviéndoles de base una de sus enfermedades parasitarias.

No se trata de *carbon* que, segun de Candolle, consiste en la *uredo maidis* ni del *silerotium* y *zeinum*, enfermedad análoga al cornezuelo y desconocida en Europa, que segun Roulin se observa en Colombia y puede desarrollarse en este cereal, cuyo producto es conocido allí con la denominación de *pelodero*, y la afección que determina, con la de *pelatina*. Esta dolencia, análoga al ergotismo, determine la caída de los dientes, pelos y uñas. Tampoco se alude á dos de las tres especies que comprende el género *sporisorium* de Link, á saber *sporisorium cereale*, al cual algunos atribuyen la rafia y la acrodinia, ni al *sporisorium sorghi* de Erenberg, que ataca los granos de la alcandia en Egipto y á cuya acción imputan otros la enfermedad de Pruner Bey, sino al *sporisorium maidis* de Cesati, que en Francia se conoce con el nombre vulgar de *verdet* y en Italia con el de *verderame*, y que Leveille halló ser un *penicillium* en 1858, que apellidó con la denominación de *perniciossus*.

Este hongo parásito, que algunos creen ser la *ustilago carbo* de Tulasne, y otros la *reticularia ustilago* de Linneo se desarrolla en el maiz húmedo ó poco maduro, en el punto de su inserción en la espiga ó en el de fractura, cuando se ha desgranado á golpes, poco tiempo despues de la recolección. Implantado entre la epidermis, la fécula y el germen, pasa desapercibido á primera vista por algun tiempo, hasta que desarrollándose más á beneficio de la sustancia de estas partes, se deja ver bajo el aspecto de una mancha de color verdoso, que es lo que en este país se llama *cardenillo*, *verdete*, *florecedo* ó *enmohecido*. Sus esporos, de un color oscuro, unicelulares, de una longitud como de cinco milésimas partes de un milímetro, y redondos, son tan pequeños que, segun Costallat, caben 8.000.000 en un milímetro cúbico, y tan reproductores, que á favor de una temperatura suave y un poco húmeda pueden hacerse abuelos en 24 horas.

Recogido el parásito microscópico y analizado por Grandoni, farmacéutico de Brescia, resulta estar compuesto de fibras vegetales, formando cierta especie de esqueleto, de resina, estearina, albúmina, ácido propio de los hongos ó *fungico*, sustancia azoada amoniacal fluida y materia colorante roja.

Examinado por M. Bouchard en una muestra que le facilitó M. G. Hameau, le pareció formado por un sinnúmero de esporos libres, muy pequeños, redondos ó ligera-

(1) Véase el núm. 814.

mente esféricos, pálidos, transparentes, ligeramente amarillos y sin granulaciones moleculares en su interior.

Como se asimila la sustancia del germen, hace al grano inepto para el nacimiento, y modificando su composición, le dá un sabor amargo y ágrío hasta cierto punto, en lugar del ligeramente dulce que antes tenía, circunstancia que hace que los animales granívoros lo pospongan al sano.

Esta alteración es muy frecuente en la Italia septentrional, donde según Balardini no hay granero alguno que deje de ofrecer muestra de ella, y se observa más á menudo en la especie *zea mays autumnalis vulgaris*, por lo mismo que madura más tarde que en la *zea mays vulgaris aestiva*, que se recoge antes, cuando el calor favorece su madurez y desecación. Por este motivo se la encuentra más en los años fríos y en los otoños húmedos que en los calurosos y secos.

Balardini parece ser el primero que elevó á sistema esta idea en la memoria que leyó en 1844 ante el Congreso científico de Milan, titulada «Argumentos y hechos que demuestran que el maíz es la verdadera causa de la pelagra, y medios propios para detener los progresos de esta enfermedad endémica en las provincias de Lombardía.» Estos argumentos se reducen poco más ó menos á lo siguiente: 1.º La pelagra no es una enfermedad antigua: es de nuestro tiempo, y poco después de la introducción del maíz fué cuando se manifestó y propagó. 2.º Esta afección se ceba con furor, y de una manera general y exclusiva, en todas las provincias del gran Valle del Pó, en donde el maíz ha venido á ser el alimento general y casi exclusivo de sus habitantes. 3.º La pelagra no existe en algún país, ni aun en una provincia entera de la Italia superior, la Valtelina, en donde reinan en igual grado y aun superior las otras causas é influencias que, con esclusión del maíz son acusadas de producir la nueva enfermedad, pues el maíz se cultiva en menor cantidad y aun se usa menos en estas partes. 4.º Dicha enfermedad respeta á los que se alimentan de otras sustancias, y cesa por completo, si la economía no está del todo alterada, en los que interrumpen el uso de pan y de polenta (1) de maíz para alimentarse de otro género de sustancias. 5.º En fin, la enfermedad del maíz es la más fuerte causa de la pelagra. Esta alteración del grano (el *verderame* ó *verdete*) producida por una incompleta madurez, es muy conocida entre nosotros en los años fríos, para que se considere el maíz como exótico bajo nuestros climas, mientras que es indígena en las regiones más templadas. Esta alteración ó enfermedad, favorecida por la humedad, modifica sus propiedades físicas y químicas, y lo vuelve ágrío y propio para causar una forma especial de afección.»

Balardini adujo en su apoyo los hechos siguientes: 1.º Que la causa de haber muchos pelagrosos en Bergamo y Brescia, es el mucho uso que se hace de la *polenta*. 2.º Que si estos son menos en número en Bellano, Dongio, Gravedona, Macagno y otros distritos de la montaña, débese á que allí son más industrioses sus habitantes, y á que emigran á diferentes países con objeto de ejercer diferente industrias. 3.º Que si la pelagra se ceba menos en la baja Lombardía, atribúyese á que se usan con el maíz otros alimentos de buena digestión y vigorosos. 4.º Que la enfermedad había aumentado mucho desde 1839 por efecto del aumento de la miseria que dió lugar á un régimen alimenticio más económico, en el que se escaseó más el

uso del pan y el de la carne. 5.º Que en el Piamonte es tan frecuente la enfermedad como en Lombardía, porque también lo es el uso de este cereal. 6.º Que los jornaleros del campo de Mugello y de Pistoia lo padecen como en Milan, porque hacen el mismo uso del maíz, sucediendo lo contrario en cuanto á la gente aseada y bien acomodada.

Al considerar los verdetistas que los años en que el maíz madura mal se desarrolla más el verdete y es más frecuente la pelagra, como sucedió en la gran importación que se hizo en Francia en 1837, á que se refiere M. Costallat, y al entender que sucede lo contrario cuando madura bien ó se pasa por el horno como en Borgoña, concluyen que no es ya la sustancia del grano la que dá origen á la afección, sino el hongo parásito en particular.

A primera vista se nota que tanto en este caso como en los hechos referidos por Balardini aparece una alimentación insuficiente, y tanto más cuanto menos maduro esté el maíz y más se haya desarrollado el parásito, consumiendo parte de su sustancia alible. ¿Por qué no daría el médico de Brescia toda la importancia que se merece á la idea de que los alimentos vigorosos disminuyeron la afección, y la disminución del uso de pan y de carne la dió creces?

El presidente de la sección de medicina nombró una Comisión que diera su dictámen sobre su memoria, y la compusieron los doctores Capsoni, Trompeo, Calderipi, Casanova y Rezzi. Vamos á hacer un ligero extracto de su contestación.

(Se continuará.)

LITERATURA MÉDICA.

La homeopatía juzgada en el terreno de la teoría y de la práctica, puesta al alcance de todos: por D. Benito Crespo y Escoriaza. (1)

Consagra el Sr. Crespo la segunda parte de su obra al examen del resultado que ofrece la homeopatía en la práctica.

Llegado á este punto, reconoce que podría decirle el lector: «en cambio de todas las concesiones que has hecho á la homeopatía, dando por sentado que son verdaderos todos sus principios fundamentales, después de haberlos destruido; ahora te concedo que sean falsos todos esos principios, y que has tenido razón al combatirlos en teoría; pero como en la práctica la homeopatía tiene á su favor multitud de curaciones, algunas de ellas asombrosas y hasta de enfermos desahaciados, de lo cual todos hemos sido testigos, y como todo esto lo ha conseguido sin haber recurrido á sangrias, ni vejigatorios, ni vómitos, etc., etc., es, pues, indudable que en la práctica la homeopatía es un sistema de verdad, y tanto por la seguridad del acierto, cuanto del mayor poder curativo y de la suavidad de los medios que emplea, es inmensamente superior al sistema alopático.»

Así habla el vulgo generalmente, movido por la argumentación que emplean los secuaces de Hahnemann para cautivarle. El Sr. Crespo ha dado su debido valor á este argumento haciéndose cargo de él, y le refuta en seguida victoriosamente.

(1) Especie de gachas.

(1) Véase el número 815.

Es de seguro el razonamiento que ha proporcionado á los hahnemannianos mayor número de prosélitos: ven las gentes que sin los ordinarios recursos de la medicina secular, muy amenudo rutinarios, se curan muchas y muy diferentes dolencias, y atribuyen el suceso á los empleados por la homeopatía.

Y sin embargo, es lo cierto que para producir los efectos de los medicamentos homeopáticos, suponiendo posible la divisibilidad que se les atribuye, hay que apelar, no á la observación inconsciente (para no dejar holgada y sin uso una palabrilla que se ha puesto en moda) de las gentes privadas de conocimientos médicos, sino á la observación clínica bien hecha.

En este terreno, ya no sale la doctrina sajona tan bien librada. El autor del opúsculo examina uno por uno los ensayos, un tanto cuanto formales, que se han efectuado en los 40 años últimos, y otros hechos que bien pueden servir de prueba en este litigio, sin perdonar, aun á riesgo de verse calificado de cruel, cierto sarcástico trozo de un discurso pronunciado por Mr. Dumas el año de 1865 en el senado francés; y se detiene en seguida á hacer la crítica que corresponde sobre el resultado de tales ensayos, muy digna ciertamente de ser leída y meditada.

Tratando después de dar á los hechos que como última trinchera elijen, los secuaces de Hahnemann, el valor que legítimamente merecen, acumula muchas y muy eficaces razones que ponen la verdad en su punto.

Así se aplica:

«Si se recuerda lo que ha sucedido en medicina desde los tiempos primitivos hasta el presente, y lo que seguramente ocurrirá en lo sucesivo, una cosa llama desde luego la atención á todo hombre recto y desapasionado, y es que cuantos remedios han podido aplicarse para el tratamiento de las dolencias humanas, otros tantos pretenden justificar su utilidad con un sin número de hechos favorables y de curaciones extraordinarias, que presentan como testimonio de su validez.

«Así, sin trasladarnos al misticismo de los tiempos primitivos, en que los enfermos se curaban esponiéndose á las puertas de los templos para aplacar la cólera de los dioses; sin mencionar siquiera las prácticas que por este ó parecido estilo se fueron después sucediendo; sin decir nada del agua, que algunos constituyeron en el siglo último en remedio universal, viniendo únicamente á nuestros tiempos, á lo que todo el mundo vé, ¿no se advierte desde luego la multitud de hechos prácticos favorables y hasta de casos desahuciados en que pretenden apoyarse, para demostrar la excelencia de su método curativo, los autores de cada uno de esos métodos que á veces han adquirido tanta boga?...

Y cita aquí, para que sirvan de ejemplo, á Le Roy, los monjes de Monserrat con sus píldoras, Morison con las que le han enriquecido á costa de tontos, Raspail con su alcanfor, el doctor Negro, el Zuavo famoso á quien fueron á consultar en un día 1.600 enfermos, y esto en París, en la capital más culta, Du-Barry con

su revalenta, y otra multitud de inventores de panaceas y de específicos...

Lo mismo ha sucedido en todos los siglos, y acontecerá en los que el porvenir oculta tras de sus nebulosidades. Multitud de sistemas médicos, de métodos de curación más ó menos generales y exclusivos, de remedios secretos y misteriosos, de procedimientos empíricos se suceden, y ninguno deja de apoyarse en los hechos tomándolos como prueba de la verdad de su doctrina ó de los efectos del medicamento favorito.

De este razonamiento se desprendería una argumentación muy poderosa, que el autor del opúsculo se apresura á prevenir. «Pues otro tanto podrá decirse de la medicina secular, que se habrá rebajado al nivel de esas invenciones desautorizadas.» Ciertamente si no interviniera el criterio verdaderamente científico; si no fuese la medicina, vista por el prisma de los resultados prácticos, un resumen, una especie de respetable archivo, de todo aquello que la experiencia de los siglos, comunicada de unos á otros, va acumulando como verdaderamente útil, al propio tiempo que elimina y aparta como inservibles aquellos procedimientos rutinarios ó interesados.

La naturaleza hace en todos los referidos casos el gasto; y los inventores de sistemas y de remedios son tan ingratos con ella, que la privan en totalidad de la gloria que le corresponde. Y es cierto, como el autor indica, que los llamados medicamentos homeopáticos, destituidos de toda virtud por efecto de su atenuación asombrosa, son los que menos pueden atribuirse curaciones en el concepto de medios activos, lo cual no empecé para que los otros sean en cambio muy capaces, de originar males mayores.

Entra el autor, para terminar el postrer artículo de la segunda parte de su opúsculo, en muy atinadas consideraciones, tocante al valor que puede y debe concederse á los hechos de curaciones atribuidas á la homeopatía, y advierte las razones que hay, para desconfiar de ellos y negarles la validez.

Concedor de los ardides á que los homeópatas apelan cuando se ven en un aprieto como este en que el señor Crespo les ha puesto, manifiesta, por fin, que está seguro de que por toda réplica se le argüirá que no ha estudiado la homeopatía, frase sacramental á que siempre recurren, y añade que no teme semejante salida, ni dejará de retarlos por eso al terreno práctico, que no aceptarán de seguro en condiciones equitativas, razonables y prudentes.

Hemos llegado con esto á la tercera y última parte, que ha destinado el autor á tratar de las varias sectas homeopáticas disidentes que él ha confundido por de pronto bajo la denominación común de homeo-alopatía.

¿Y qué doctrina mestiza es esta? El nombre lo está diciendo el uso de medios homeopáticos y alopáticos, según parece oportuno á los partidarios de este eclecticismo ambidiestro.

Permitamos al autor que nos ofrezca la clasificación de esta especie de centauros médicos.

«Los homeo-alópatas son de tres clases:

»Primera. Los que creen en los principios funda-

»mentales de la homeopatía y alopátia (nosotros añadiríamos, ó no creen en ninguno), y siguen un sistema ú otro segun consideran es más conveniente en cada caso.

»Segunda. Los que con el nombre de homeópatas, usan medicaciones alopáticas en píldoras pequeñísimas.

»Y tercera. La secta nueva y más importante, por ser su iniciador, ó por lo menos su principal iniciador en España, el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquin Hysern, que es entre los que se llaman homeópatas el de más conocimientos médicos, y cuya bandera es reconocer constantemente como fundamento el principio de *similia similibus*, y considerando accesoria la cuestion de dosis, elige la que á su juicio es más apropiada para cada caso.»

Desdeñando no poco, y posponiendo tanto como merecen las dos clases primeras, se ocupa el autor casi exclusivamente de la última, que es hoy la verdaderamente digna de exámen. Y como el Sr. Crespo dá muestras de respeto digno de loa, de consideracion y de modestia que enaltecen sus recomendables cualidades, principia por un merecido elogio al Sr. Hysern, que fué su maestro, cuyos conocimientos encarece y nadie puede con razon disputar. ¡Hé aquí un ejemplo que pluguiera á Dios tuviese muchos imitadores!

Pero no son todas esas atenciones un obstáculo para que el agradecido discípulo, conocedor del mérito de su maestro, deje de impugnar con laudable independencia las doctrinas del digno ex-catedrático y Consejero Real de Instruccion publica. A esta impugnacion dedica buenas treinta y tantas páginas.

Si tratáramos de hacer un extracto de esta interesante parte del opúsculo, tendríamos que omitir muchas y muy principales razones, presentando como *insuficiente* en la réplica al impugnador de los *insuficientistas*, cuando es la verdad que no peca de escaso.

Como el Dr. Hysern ha consignado sus ideas en un folleto que sacó á luz con el título, «*La apropiacion de las dosis ponderables y grandes llamadas macizas y de las dosis mínimas é imponderables*»; en este folleto fija principalmente la atencion, haciéndole objeto de su critica, aunque por justas consideraciones la limite á los puntos que hacen al caso.

Ciñéndose al orden seguido en el folleto del señor Hysern, trata en primer lugar de la *eficacia de las dosis infinitesimales*; examina luego si el verdadero homeópata ha de usar segun los casos las *dosis mínimas* y las *altas*, y por último, se ocupa de las dos clases primeras de *insuficientistas* que antes habia dejado para el final, estimándolas en poco.

Es para leida en toda su integridad, y para muy meditada, esta tercera parte del opúsculo que motiva el presente artículo. Creemos que dá al Dr. Hysern una réplica muy seria y eficaz; réplica que leerán gustosos los amantes de la medicina secular y verdadera, y con notable provecho los que se hallan tocados de credulidad escesiva y se sientan vacilantes.

De suponer es que aprovechará el Dr. Hysern la primera ocasion que le permitan sus muchos quehaceres

para arrancar del cuerpo de su doctrina médica los dardos que le ha clavado su respetuoso discípulo.

No podemos poner otro más digno remate á estos artículos que algunos de los párrafos de la *Conclusion* con que el Sr. Crespo finaliza su opúsculo; en la cual conclusion se contiene un nuevo reto, análogo á los varios jamás aceptados, que en todo tiempo se dirigieran al hahnemanismo. Copiamos:

»Yo rogaría á esas Academias (la Homeopática española y la Hahnemaniana) que sin tener en cuenta la pequeñez de mi persona, y que dejando á un lado los debates teóricos, que fundados en que si tal ó cual palabra ó período tiene esta ó la otra significacion, ocasionan una série de contestaciones y réplicas, que hacen las polémicas interminables y hasta estériles; olvidando por un momento el si es ó no cierto, que los glóbulos obran desalojando la enfermedad natural, ó si obran en virtud del *similia similibus*, así como tambien si todos los males crónicos dependen del psora sicosis, etc.; yo rogaría, repito, que dejando aparte estas cuestiones que son todas muy secundarias, respecto á la verdad práctica que es la principal, se dignasen aceptar las pruebas, segun están consignadas en la página 70, y que se reducen á demostrar.

»Primero. Que en las diluciones y glóbulos homeopáticos, existe una cantidad de medicamento real y positiva, aunque sea pequeñísima.

»Segundo. Que estos llamados medicamentos producen efectos en el hombre sano, averiguando esto por medio de la experimentacion pura, y además, si estos efectos aumentan ó varían con las *manipulaciones y sacudidas* que se emplean en su preparacion. Esta prueba se hará de dos modos: 1.º Dando glóbulos á un hombre sano y anotando los síntomas que diga experimentar ó advierte en si, para ver si cuando menos refiere algunos de los más característicos que atribuye Hahnemann á esta sustancia. Y 2.º Que uno de los principales homeópatas tome un glóbulo de los de medicamentos de accion más positiva, y diga luego por los efectos que note, cuál es el medicamento que ha tomado.

»Tercero. Cerciorarse por medio de observaciones repetidas, de los efectos curativos de los medicamentos homeopáticos, en enfermos de afecciones de las que no se simulan ó se conocen solo por lo que el enfermo refiere, y que no hayan sido sometidos frecuentemente á medicaciones alopáticas, y tratamiento de otros enfermos parecidos sin ninguna clase de medicamentos.

»Estos experimentos, confiados á los más notables homeópatas de la corte, serán intervenidos, para que puedan ser admitidos por todos, por doce médicos de los de más fama de Madrid, estoy seguro no se negarán á ello...

»Hechas estas tres pruebas por el orden que vá establecido, si todas ellas se resolvieran en sentido afirmativo, yo empeño solemnemente desde este momento mi palabra de honor, de hacerme en seguida homeópata, y conmigo no dejaré de haber otros muchos que hagan lo mismo.»...

Ningun temor abrigamos de que este duelo médico tenga realizacion, y veamos por tanto al Sr. Crespo convertido en formal homeópata.

La verdad es, que no se ha querido llevar nunca el convencimiento, siendo esto tan fácil, al ánimo de los incrédulos en achaque de homeopatía: desde luego se ha pretendido una *fé ciega*, como si se tratara de los misterios de nuestra religion, y no de asuntos entregados á la disputa de los hombres, del dominio esclusivo de su razon y demostrables por medio de repetidos experimentos.

Esta resistencia implica el propósito de subyugar la razon, y una intolerancia impropia de las ciencias, variables por su propio movimiento progresivo y por su propension á la perfectibilidad.

¿No salen unos experimentos como se apeteca, segun la preconcebida teoría? Pues se abandona el error, y emprende la obra, perpétua para el hombre, de buscar nuevamente la verdad por camino distinto.

* *

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Exámen de la médula espinal en los casos de amputaciones antiguas; por los SRES. DICKINSON Y VULPIAN.

El Dr. Dickinson ha deducido de sus investigaciones, que en las diversas partes del encéfalo que regularizan los movimientos de los miembros, habria modificaciones por una atrofia localizada, resultado de la ablacion de un miembro.

Parece, dice, comparando las diversas observaciones, que cuando se ha separado un miembro por una operacion hace ya veinte años ó más, se encuentran las modificaciones siguientes en el sistema nervioso.

En primer lugar, se observa la atrofia de los nervios del muñon; una gran proporcion de las fibras nerviosas ha desaparecido, aunque sostenidos por los tejidos fibrosos que las rodean, conservan su volumen y apariencia exterior sin alteraciones.

En segundo lugar, están atrofiadas las raices nerviosas, sobre todo las posteriores. La falta de las cubiertas fibrosas que se encuentran en los nervios mixtos, deja reconocer la atrofia por la disminucion de volumen.

Se vé fácilmente esta atrofia en las raices posteriores. En tercer lugar hay disminucion de volumen de la sustancia gris del bulbo en el lado del miembro amputado, al nivel del origen de los nervios, sin que se pueda apreciar con el microscópio los cambios de textura.

En fin, existe una disminucion notable del cordón medular posterior de la médula del lado de la mutilacion y correspondiente á una condensacion del tejido conjuntivo. La atrofia se extiende por arriba, y en caso de amputacion del brazo se prolonga hasta la médula oblongada, hasta el límite superior de las pirámides. El cerebelo y el cerebro no presentan ninguna modificacion.

El Sr. Vulpian ha obtenido deducciones diferentes en muchos puntos. Así, reuniendo de un modo análogo los resultados que ha obtenido en un caso de amputacion de las piernas por el sitio de eleccion, examinado 47 años despues de la operacion, y en un caso de amputacion supra-maleolar, 20 años despues, encontro:

1.° En un caso disminucion del diámetro de los nervios del muñon, sin modificacion de textura apreciable.

2.° Las raices de el nervio no presentan modificaciones apreciables.

3.° Disminucion del volumen de la sustancia gris del lado de la amputacion en una extension variable en dos casos.

En fin, en la sustancia blanca, disminucion sobre todo del haz anterior del lado correspondiente á la

mutilacion, integridad del haz posterior del mismo lado, completa en un caso, casi completa en otro.

Se vé que las diferencias en el resultado se refieren al asiento relativo de la disminucion de volumen de los haces blancos de la médula y á la atrofia de las raices. Pero en ambas partes está demostrada la disminucion del volumen de la sustancia gris.

Paralelo entre la palanca y del forceps; por el Sr. MARCHANT.

Querer comparar el forceps con la palanca de un modo general, es resucitar una antigua cuestion, con intereses particulares de los autores que de ella se ocupaban.

Analizar la accion de estos dos instrumentos y estudiar las fuerzas que producen en razon de su construccion particular y del modo de emplearlos, nos parece el único camino que debe seguirse: y planteada la cuestion en estos terminos, es susceptible de una solucion razonada, que no ofenda ninguna susceptibilidad.

El forceps y la palanca no son más que instrumentos pasivos, con los cuales se ponen en práctica dos métodos diferentes de terminar los partos difíciles.

Un método emplea exclusivamente el forceps, que solo pone en juego una fuerza de traccion y nada más. Tan generalizada está la creencia en el poder esclusivo de la fuerza de traccion que los instrumentos inventados desde hace un siglo son todos de traccion. Las fuerzas que le hacen obrar, manual y mecánica, no son más que medios más ó menos poderosos de hacer la traccion más eficaz; la palanca francesa misma es un instrumento de traccion. Esto es tan cierto, que si durante la introduccion de las dos ramas del forceps se produce un cambio favorable en la posicion, pasa desapercibido; se termina la aplicacion y se tira más ó menos violentamente. Bien pocos son los que se han aprovechado de esta circunstancia favorable.

En dos circunstancias notables se ha querido exigir del forceps que modifique la posicion; á saber, en las posiciones occípito-iliaca-posterior del vértice y mento-iliaca-posterior de la cara. Es una antigua maniobra de Smellie imposible en el estrecho superior y en lo alto de la escavacion, en razon de la construccion del forceps y de sus corvaduras. No se puede esperar éxito, sino cuando la cabeza está en la escavacion ó en el estrecho inferior.

Tan cierto es que la fuerza del traccion constituye el único medio empleado en Francia, que cuando es insuficiente la fuerza de un solo hombre se recurre á la de dos, y muchas veces se cansan antes de terminar el parto.

El forceps es un instrumento de traccion pura, y no otra cosa: reemplaza á la contraccion uterina, y cuando es aplicado, sustituye á la fuerza natural que termina el mayor número de partos.

El segundo método, cuya eficacia ha demostrado Boddart, padre, de Gante, consiste en modificar profundamente las presentaciones y posiciones, para imitar todo lo posible el curso del parto natural y poner en relacion los diámetros de la cabeza con los correspondientes de la pelvis.

La palanca es el único instrumento que puede producir tales efectos; además deja libre la potencia de la contraccion uterina, que secunda en actividad y direccion.

Es tan grande la tendencia de la cabeza á seguir los movimientos que se la imprimen durante el parto natural, que se ejerce aun durante la traccion violenta del forceps, sin la voluntad del tocólogo, y mientras está cogida entre los bordes de sus ramas. No hay, pues, nada de extraordinario en creer que una espátula belga regularmente aplicada, que deja libre la accion de las fuerzas naturales, es decir, la contraccion uterina, y que imprime á la cabeza la direccion normal, produzca muchas veces con rapidez, como se ha observado, los cambios ventajosos que hacen fácil el parto.

La accion general de la palanca como agente modificador, se traduce de este modo. La palanca colocada sobre un punto cualquiera de la cabeza produce un movimiento de rotacion que tiene por eje el diámetro perpendicular á aquel en cuyo extremo toma la palanca su



punto de aplicacion. Si se quiere, por ejemplo, en las presentaciones del vértice doblar la cabeza sobre el pecho bajando el occipucio, el eje de esta rotacion es el diámetro biparietal; se aplicará la palanca en el extremo occipital del diámetro occipito-frontal que le es perpendicular, y así sucesivamente.

Nadie niega la potencia de traccion de la palanca.

La cuestion del forceps y de la palanca se reduce en último análisis á lo siguiente:

¿Conviene desde luego, y en todos los casos, hacer la traccion pura, es decir, emplear el forceps.

¿Es más razonable modificar la presentacion y la posicion para hacer posible el parto por los solos esfuerzos de la naturaleza?

En nuestro concepto, la eleccion está hecha, adoptamos el segundo método.

Empleamos el forceps cuando hemos colocado la cabeza en la situacion conveniente para que pueda hacerse la traccion empleando las menos fuerzas posibles, y se verifique sin peligro para la madre ni para el niño.

Contractilidad del bazo; por el profesor OEHL.

Cuando se excita con la corriente galvánica el extremo periférico del nervio vago en el conejo, gato y perro, la superficie del bazo toma un aspecto granuloso. Lo mismo sucede cuando se excita directamente este órgano por una corriente de induccion; los trabéculas se retraen bajo la cúpula de Glisson y forman mallas deprimidas, entre las cuales sobresale la pulpa esplénica en forma granulosa y de color rojizo.

Este estado granuloso se encuentra en otras circunstancias. Así, se observa el bazo liso en los perros que no han comido hace mucho tiempo, mientras que es granuloso cuando el estómago está lleno de alimentos.

Puede preguntarse si en este fenómeno se contraen los trabéculas del bazo ó si éste se dilata pasivamente por la dificultad de la circulacion, congestion de las venas y turgencia de la pulpa. En el perro ha visto Oehl sobrevenir, á consecuencia de la excitacion del vago, una lentitud del movimiento de la sangre en las venas esplénicas aisladas, al mismo tiempo que la sangre se hacia más oscura y más espesa. Pero está probado el influjo del parenquima por los experimentos hechos en perros anémicos, exangües, y en los que la excitacion del vago determinó, sin embargo, la contraccion del órgano.

Oehl establece que, bajo la influencia de la excitacion del vago y en ciertas condiciones fisiológicas se verifica una contraccion de los trabéculas y vasos esplénicos, que dá por resultado el aspecto granuloso del órgano. Como deducion podría suscitarse la cuestion de saber si la tumefaccion esplénica debida á la influencia palúdica, es el resultado de una parálisis de la musculatura esplénica, parálisis consecutiva á alteraciones de inervacion repetidas y de duracion larga.

De las fistulas hepáticas umbilicales; por el Sr. LIGNEROLLE.

¿De qué dependen estas fistulas? De tres causas: 1.º, cálculos; 2.º, hidátides; 3.º, abscesos del hígado. Hay, pues, tres especies de fistulas hepáticas, á saber: calculosas, hidatídicas y consecutivas á un absceso del hígado.

Las fistulas calculosas son las más frecuentes. En un gran número de autores se encuentran, efectivamente, algunas observaciones relativas á la salida de cálculos por la pared anterior del abdomen.

Lo raro que es la terminacion fatal en estas fistulas, ha impedido á la anatomía patológica ilustrar todo lo que se refiere á esta lesion.

El autor estudia con cuidado los síntomas de las fistulas umbilicales, que divide: 1.º en síntomas prodrómicos; 2.º síntomas despues de la formacion de la fistula.

Los síntomas prodrómicos de las fistulas calculosas son los siguientes: dolor constante en el hipocondrio derecho, que puede variar al infinito en su carácter é intensidad; tumefaccion y pastosidad de la region umbilical, dolorosa á la presion; algunas veces el esfuerzo que hace la naturaleza para librarse de un cuerpo extraño, ocasiona vómitos y timpanizacion del vientre;

casi nunca hay fiebre. Entonces viene la fluctuacion, y los síntomas de la fistula reemplazarán á los prodrómicos. Síntomas análogos existen en las fistulas hidatídicas y consecutivas á un absceso del hígado, pero más exagerados en este último caso.

Establecida ya la fistula, parece que nada hay más fácil de diagnosticar, y que á primera vista se podrá reconocer de qué afeccion se trata. ¡Error! Los prácticos más eminentes se han engañado, y á menos que no salgan fragmentos por el orificio fistuloso, se pueden cometer los mayores errores de diagnóstico. El estilete podrá prestar grandes servicios, así como el examen detenido del líquido que sale por la fistula.

En la fistula calculosa se notan uno solo ó muchos orificios, comunmente pequeños, de algunos milímetros. Los bordes son fungosos, sanguinolentos; el trayecto fistuloso es muy irregular. El líquido que sale por la fistula es rojizo y verdoso y no tiene ningun carácter del pus flegmonoso; contiene algunas veces pequeños fragmentos de cálculos.

En la fistula hepática no hay generalmente más que un orificio poco estenso, que tiene grandes tendencias á cerrarse cuando han salido las hidátides. El trayecto de la fistula es directo, único y muy corto; las paredes son lisas; la piel que rodea la fistula está eritematosa; el líquido que sale es poco abundante, sero-purulento, y contiene ordinariamente productos vexiculares.

En la fistula consecutiva á un absceso del hígado, el diagnóstico es más fácil, porque los síntomas son más marcados; la supuracion abundante, la fiebre, los escalofrios, el dolor, la dificultad de la respiracion, evitarán toda confusion.

En el tratamiento de estas fistulas cree el autor que pueden la medicina y la cirugía aliviar mucho á los enfermos, y modificar su estado en un tiempo relativamente corto. La cirugía, sobre todo, está llamada á ser muy útil en el tratamiento de estas afecciones médicas.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD DE LA ARMADA.

ALMIRANTAZGO.

Por el ministerio de Marina se han dictado las resoluciones siguientes, relativas al personal del cuerpo de sanidad de la armada:

Nombrando jefe local del hospital de Cartagena, al subinspector de segunda clase D. José Gutierrez de Fernandez.

Id. id. jefe de sanidad del departamento del Ferrol, á D. José Cobo.

Id. id. segundos médicos del Cuerpo, alumnos pensionados, procedentes de la universidad de Madrid, á D. Carlos Melior y Sandin; y á D. Manuel España, que deberán prestar sus servicios en el departamento de Cartagena, y nombrando tambien segundos ayudantes á los de igual clase y escuela, D. Juan Vivera y Vazterrica, D. Eulalio Ruiz Forando y D. Isidoro Gimenez Quirós, que prestarán servicio en el departamento de Cádiz.

Concediendo cuatro meses de licencia al primer médico. D. Juan Vazquez Navarro.

Nombrando para el apostadero de la Habana al primer médico, D. Pedro San Martin y Montes y á los segundos, D. Joaquin Fernandez Reguera y D. Emilio Soler y Catalá, relevando á este último en el vapor *Leon* el médico segundo tambien D. Pedro Iglesias.

Concediendo licencia absoluta, con uso de uniforme, al primer médico D. Domingo Pazos.

Nombrando médico del primer batallon del tercer regimiento de infantería de Marina, al primer médico D. Juan Acosta.

Y dando de baja en la armada al segundo practicante, D. Antonio Beramarin, ocupando su vacante D. Ricardo Herrera supernumerario del Cuerpo.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña Petra Gonzalez, viuda del socio D. Antonio Richards y Fuentes, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 5 de Agosto de 1869.—El secretario general Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

VARIEDADES.

ASAMBLEA MÉDICO-FARMACÉUTICA.

Advierte la *Correspondencia Médica*, en su último número, que se nota demasiado silencio y escasa actividad relativamente á la reunion—ya cercana—de la Asamblea Médica; y se entrega á conjeturas sobre las causas de esa especie de postracion que se advierte en el cuerpo médico, algunas de ellas, ciertamente atinadas. Tenemos por cierto, como dicho colega, que el movimiento principal ha de emanar de las provincias, y conviene que emane. Allí se conocen mejor las necesidades, se sienten con más vehemencia los males de la clase, y dejan de existir no pocos motivos de tibieza y apartamiento comunes en las grandes poblaciones, sobre todo en Madrid.

Hay además una dolorosa experiencia que suministra utilísima enseñanza: casi todos los proyectos de asociaciones de esa indole han sido concebidos en Madrid; en Madrid se ha tratado de realizarlos, y en Madrid han hallado en embrion su sepultura, por efecto—necesario es decirlo—de la glacial indiferencia con que les recibieran muchos profesores de la corte. Esto indica que fuera indiscreto dejar encomendada otra vez más en sus manos la suerte de la profesion.

Tiempo hay todavía para que los comprofesores de las provincias se reunan, se organicen en alguna manera, convengan en las soluciones que deban darse á las cuestiones propuestas y en todo lo demás que les parezca, y designen la persona ó personas que les hayan de representar en la Asamblea. Estos delegados tendrán en tal caso grande representacion y autoridad.

Compréndase que no ofrece este procedimiento la dificultad más pequeña. Se pueden reunir los profesores de una provincia, de un partido judicial, de una circunscripcion más limitada, de una grande poblacion, ó de varias pequeñas; tratar los asuntos que hayan de debatirse ó promoverse en la Asamblea; levantar un acta del acuerdo y designar quien haya de representar á la agrupacion. Ciertamente es que podrá resultar una congregacion algo heterogenea, por razon de la mayor ó menor amplitud de la representacion que cada asistente á la Asamblea tenga, pero ya no es posible obviar este inconveniente.

Hallámonos, pues, en lo sustancial, de acuerdo con el referido colega, y tambien con el *Progreso Médico*,

iniciador esta vez del pensamiento que todos tratamos de realizar; cuyo periódico propone lo siguiente:

1.º Que del 1.º al 15 de Setiembre, se verifiquen en las capitales y pueblos importantes de la Península, reuniones generales de profesores, en las que se discutan ligeramente los puntos de que habrá de ocuparse la Asamblea, conocidos ya de todas las clases médicas del país.

2.º Que en dichas reuniones se procure llegar á un acuerdo general sobre todos ellos, cuyo acuerdo deba ser manifestado y apoyado por los representantes, que deben enviar los pueblos, partidos y provincias, al seno de la Asamblea, con objeto de dar mayor fuerza y autoridad á las decisiones de esta misma.

3.º Y por último, que al terminar sus trabajos la Asamblea, quede organizada en Madrid una Comision permanente, encargada de gestionar cerca de las Cortes la realizacion de nuestras nunca oidas y siempre legítimas y razonables aspiraciones.

EL SIGLO MÉDICO apoya muy gustoso cuanto sus estimados colegas consideran útil para bien de la clase y se sirven proponer. Con repeticion hemos hecho presente que más de una vez, y más de tres, hemos tomado la iniciativa de tales proyectos durante nuestra ya larga vida periodística, sin alcanzar el fruto que con el mejor deseo nos propusimos, y que veremos ahora con indecible placer cómo otros colegas más afortunados realizan aquellas risueñas esperanzas.

La cooperacion de EL SIGLO MÉDICO no ha de faltarles, como advertimos desde un principio.

EJEMPLO QUE IMITAR.

Si en muchos partidos judiciales se siguiera el ejemplo dado por los médicos, cirujanos y farmacéuticos de Pastrana, y el propio espíritu que á estos anima, se extendiera al resto de la clase, podríamos desde luego congratularnos con la esperanza de un feliz éxito.

Apresúrense los de toda España á adoptar el propio partido, como les aconsejamos en el artículo precedente, cobren fe en el porvenir y hagan un esfuerzo para alcanzar más prospera situacion. Los males de las clases médicas han llegado en nuestros país á su colmo, y no debe esperarse que nadie las salve si ellas mismas no procuran su salvacion.

He aquí la circular que por la Junta organizadora para la adhesion á la *Asamblea Médico-farmacéutica* se ha pasado á todos los médicos, cirujanos y farmacéuticos de aquel partido judicial.

A las clases médico-farmacéuticas del distrito judicial de Pastrana.—Circular.

La Junta nombrada para preparar y convocar la reunion de los médicos, cirujanos y farmacéuticos del partido, con el objeto de formalizar la adhesion á la Asamblea médico-farmacéutica, nombrar sus representantes y á la vez tratar los importantísimos puntos que en la misma han de ventilarse, cree que ha llegado ya la oportuna ocasion de cumplir su honroso cometido.

Aunque la Junta sabe con satisfaccion que los Subdelegados de medicina y farmacia del partido se apresuraron con igual presteza y entusiasmo á trabajar en pró del pensamiento del doctor Cambas, luego que de él tuvieron conocimiento, varios profesores, tambien entusiasmados, se reunieron con igual propósito; pero viéndose animados, los con aquel objeto reunidos, del deseo más vivo de fraternizar con todos sus compañeros, y

de hacer una adhesión á la Asamblea, colectiva y de todos, absolutamente de todos los profesores del partido, en vez de hacerla individual y parcial; echando también de menos en la reunión al digno subdelegado de medicina y á otros apreciables compañeros, acordaron tener otra junta tan numerosa como fuera posible, pues que tratándose de asunto tan vital para la clase, el concurso de todos lo creían necesario; concluyendo por designar á los suscritores para llevar á cabo lo dispuesto.

En su consecuencia, y creyendo que Pastrana es el punto más cómodo y céntrico para los profesores del partido, la junta ha creído conveniente señalar dicha villa para la reunión de los médicos, cirujanos y farmacéuticos del mismo; creyendo asimismo oportuno que dicho acto tenga lugar el día 15 de Setiembre próximo inmediato, á las doce de su mañana. La junta, pues, cuidará de proporcionar local y lo demás que sea necesario al objeto para que fué designada.

Dicho esto, la junta preparativa de la reunión á que se convoca por la presente, no quiere dejar de dirigir su voz amiga á todos los compañeros, manifestándoles que, acercándose por fin la hora ansiada de nuestra regeneración, el dichoso momento tantas veces anhelado y tantas otras frustrado de ver asegurados, nuestra dignidad profesional, nuestros derechos é intereses, merced á la salvadora iniciativa del médico gaditano, doctor Cambas, secundada por todo profesor con frenético entusiasmo, la Asamblea médico-farmacéutica es ya un hecho, pues quedará constituida el 15 del venidero Octubre.

Este acontecimiento, compañeros, que á la par que destruye el génio maldético que sobre el porvenir de la numerosa cuanto desgraciada clase médica ha venido pesando, es no lo dudeis—el principio de una nueva y venturosa época, fruto de nuestra heroica resistencia; pues la Asamblea, fuerte en la razón y en las leyes por el pueblo conquistadas, pedirá valientemente amparo y protección en nuestros derechos, verdadera libertad, si se empeñan—entiéndase bien—en considerarnos como unos *meros industriales*, y por último la justa remuneración de nuestros servicios al Estado ó á la Provincia. Es cuanto la familia médica necesita para gozar siquiera el pobre resultado de las más humildes, á la par que honrosas clases que, como la de los médicos cirujanos, y farmacéuticos tienen la mala estrella de ganar el pan con el sudor de su frente.

Pues bien: dado como pudiera decirse el punto y seña en defensa de las clases médicas ¿qué profesor falta á su puesto? ¿Qué médico, cirujano y farmacéutico deja de unir su grito salvador al lanzado por el Sr. Cambas en demanda de una Asamblea médico farmacéutica, áncora segura para de tener nuestro destructor y perdido derrotero? Ninguno. Conocen bien lo que susciben el amor y entusiasmo profesional que sus compañeros del partido de Pastrana tienen; y aun cuando repetidos y crueles desengaños nos pusieron á todos, es verdad, en el caso hasta de desesperanzar ya del término de nuestra triste situación, también lo es que el amor hacia sus compañeros jamás se extinguió en el profesor digno. Por consiguiente, luciendo al fin el día verdadero de nuestra regeneración social, y material, dignos y entusiastas como son los profesores de ciencias médicas del partido de Pastrana, no hay que dudar haya uno siquiera que deje de concurrir á levantar el solemne pacto de compañerismo que ha de conducirnos magestuosamente y sin obstáculos al desideratum de todos.

Pastrana, 18 de Agosto de 1869.—Eugenio Sancho.—Tomás Guijarro.—Juan Manuel Gumiel.—Juan Nepomuceno Martínez.—Francisco Marin y Sancho.—Francisco Alcázar.—Es copia.—Francisco Marin y Sancho, secretario.

Señores profesores de medicina, cirugía y farmacia de los pueblos del margen.

QUEDEN LAS COSAS EN SU VERDADERO PUNTO.

En un artículo que intitula «*Revista retrospectiva.—Humilde juicio crítico de algunos trabajos*» dá, para empezar, *El Pabellón Médico*, una explicación de aquello que cada periódico representa, y se ocupa luego en hacer como que replica á lo expuesto por los Sres. Nieto y Quintana en varios artículos que en *EL SIGLO MÉDICO* han visto la luz sobre el libro del Sr. Mata relativo á la *libertad moral*.

Dejando para estos señores cuanto á sus escritos concierne—aun cuando presumimos que al advertir la falta de toda razón contraria á las suyas permanecerán silenciosos—vamos á permitirnos alguna explicación por

lo que á la significación atribuida á nuestro periódico se refiere.

Dice aquel, en resumen:

Que *EL SIGLO MÉDICO* es órgano genuino de la escuela vitalista;

Que es adalid infatigable de la tradición;

Que, Adonis cariñoso, mima, agasaja, se extasia ante todo lo abstracto, ante todo lo impalpable, y aun á veces ante todo lo incomprensible.

¿Conocen los lectores al *SIGLO MÉDICO* por este retrato?

Contemplemos ahora cada una de sus facciones:

¿Órgano genuino de la *escuela vitalista*!...—¿De qué escuela? Porque, hoy por hoy, son más de dos y más de cuatro las escuelas vitalistas que se conocen y cuentan con buen número de secuaces. ¿Quiere significar solamente con eso nuestro colega, que *EL SIGLO* no es materialista? Entonces tiene grandísima razón, y ¡Dios le libre de ello! Nosotros no hacemos depender la vida de la materia; ni al revés, la materia de la vida: tomamos los seres vivos como son, en conjunto, y nos guardamos de dividir y separar esas dos cosas inseparables que juntas constituyen su existencia.

¡Infatigable adalid de la tradición!...—Entendámonos. Guarda *EL SIGLO* á la tradición los respetos que le son debidos, y fuera grande insensatez hacer lo contrario. ¿Cómo había de conservarse la suma de los conocimientos actuales, si de ella fueran eliminadas cuantas partidas han ido agregando en el curso de los siglos los sabios que el mundo produjera? Despreciando imprudentes la tradición y la historia, nos haríamos *ipso facto* eminentemente *retrogrados*; y en verdad que no lo somos, ni lo queremos ser.

Pero, aunque partidarios de la historia y la tradición, y hasta enamorados, si se quiere de esos conocimientos viejos que han recibido la sanción de todas las edades, acaso porque lo somos,—estamos sin embargo muy apartados de encerrarnos voluntariamente, ni pretender que la humanidad se encierre, en el inflexible y angustioso círculo de lo que pasó, quedándose estacionada y parada.—*EL SIGLO MÉDICO*,—lo dice con harta claridad su nombre—es lo que el siglo en que existe: es *eminentemente progresivo*, hablando el lenguaje científico—no el de las masas *inconscientes* y el de los mercachifles políticos,—dando á la palabra *progreso* aquella significación genuina que en nuestro lenguaje tiene y ha fijado en su diccionario la Academia española: «*continuación, adelantamiento en alguna cosa ó materia.*» ¿Puede progresar alguien sin partir de algún punto? Pues ese punto ó lugar de donde se parte no es otro que los conocimientos anteriores, por la tradición y la historia perpetuados. De aquí se deduce, que son hasta tal punto reciprocamente *necesarios* la tradición y el progreso, que aquella no podría existir sin este, ni este sin aquella.

¡La tradición! Privad al hombre, por una parte de todo lo desconocido que el porvenir encierra en su misterioso seno, y por otra de todo aquello que pasó, de todo lo que no constituye su conocimiento actual... ¿Qué le quedaría? Casi nada: ¡lo presente, si pudiera lo presente existir sin lo pasado, ni gozar de valor legítimo hasta que venga el porvenir á sancionarlo!... ¿Qué esfera tan amplia y lucida de conocimientos!

¿Qué se arroba y se extasia ante lo abstracto, sin duda como Adonis ante Venus, pero sufriendo el chasco de que su Venus sea impalpable! ¡bah, bah!... Estas son palabras, nada más que palabras...

EL SIGLO dista grandísimo trecho de esa sutileza con-

tinuada, de ese alambicamiento intelectual que piadoso le atribuye su colega, ni tan de continuo se cierne en las etéreas regiones. Remontáse cuando es menester; pero, si se trata por ejemplo de herborizar, ó de buscar minerales, no pretende hacer en el quinto cielo el acopio de los ejemplares que ha de añadir á su colección.

Estudia al hombre sano y enfermo, bajo todos sus aspectos, incluso el aspecto psicológico; porque de no obrar así le estudiaría á medias, y ni aun á medias podría estudiarle medianamente.

En sus columnas aparecen en justa y debida proporción y en tal cual orden cuantos frutos rinden la inteligencia y laboriosidad humanas; así cuando se ponen á estudiar la materia—por los diferentes medios y bajo los distintos aspectos que este estudio se hace—como cuando se remontan á las misteriosas regiones del pensamiento. ¿Había El Siglo de dividir cruelmente al ser humano, arrancándole el alma y la vida, para contemplar tan solo su parte material? ¡Esa sí que sería la más insensata y grosera de las abstracciones!

Hemos querido ceñirnos á lo que nos atañe, guardándonos de turbar lo más mínimo esa delectación que nuestro apreciable colega experimenta al contemplar sus magníficas proporciones y la belleza de sus formas... En su casa esta, de sus columnas dispone, y haría muy mal si no las utilizara en provecho propio.

Le quedamos, después de todo, muy agradecidos; porque al cabo, mejor queremos que nos presente como órgano genuino de no sabemos que vitalismo; como adalid de la tradición, y hecho un Adonis que se embelesa con lo abstracto é impalpable, que como heterogéneo y *entreverado*, vacilante y dando traspieses, como ha pintado—con dureza que nos parte las entrañas—al pobre *Genio Médico-Quirúrgico*. ¡De sus manos es una dicha salir con carnes, y aun el sacar íntegro el esqueleto!

Gustosos reconocemos al *Pabellón* como representante del que nos parece peor entre los *positivismos* ahora puestos en moda: del materialismo vestido á la moderna, que encomienda la elaboración del pensamiento á las células cerebrales y atribuye exclusivamente á la materia todos los fenómenos de la vida, haciendo para ello una *abstracción* violenta y material que ofrece claros visos de sacrificio. ¡Que aproveche!

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO DE 1869, ELEVADO Á LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN PROVINCIAL, POR LOS PROFESORES DE LA SECCIÓN DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL.

En el mes de Julio, se experimentó un calor tan intenso como constante, sin ocurrir las alternativas que tan frecuentes son en este país, y que hace se disfruten días bastante frescos aun en medio de la estación del estío; pero este año, los calores se han sucedido sin interrupción y con notable intensidad, desde el principio al fin del último mes, sin que sobreviniese tempestad ni lluvia alguna hasta la última semana en la que se presentaron fenómenos eléctricos violentos y lloviendo copiosamente. La temperatura máxima que en muchos días se observó, fue de 39 grados, sin que la mínima bajase día alguno de 26°: la atmósfera se mantuvo casi siempre muy enturbiada y con las condiciones propias de la canícula. La altura barométrica máxima fue de 719 milímetros, sin que en la mínima bajase de 710, y los vientos algunas veces impetuosos, procedían del Sudeste y Este, y pocas veces de la parte del Oeste.

La enfermería há disminuido considerablemente en el mes de Julio, y sobre todo las fiebres tifoideas fueron mucho menos frecuentes que en los meses anteriores,

pues entraron solamente gran número de fiebres gástricas y biliosas, las cuales constituyeron una inmensa mayoría en las enfermedades de curso agudo. Las calenturas intermitentes, fueron escasas tal vez no se haya conocido año alguno en el que, por este tiempo, fueran tan raras, y á esto particularmente, se debe la referida baja de la enfermería. Algo más comunes han sido las fiebres eruptivas; pero las que han aparecido con más frecuencia han sido el sarampión, pues en cuanto á las viruelas, también se presentaron en corto número.

Las afecciones del aparato digestivo, así como también las reumáticas, fueron más comunes que las de otros sistemas orgánicos, y no carecieron de gravedad en su mayor parte. Aunque las enfermedades disminuyeron, no así su malignidad pues que tuvieron frecuentemente un éxito desgraciado, sobre todo las fiebres que existían desde el mes anterior con fenómenos adinámicos y atáxicos.

Entre las enfermedades crónicas, compusieron la mayoría la de los órganos de la respiración, siguiendo después las del aparato digestivo, las del encéfalo, y grandes centros nerviosos, los reumatismos y otras: su número no dejó de ser considerable, si bien, mucho menor que el de las afecciones agudas.

Entraron en este Hospital, 513 hombres, de los cuales salieron con alta 500 y fallecieron 110, en el Departamento de mujeres, hubo 592 entradas, 619 altas, y 127 defunciones, y en las salas de niños, entraron 49, salieron 27 y murieron 7 componiendo un total de 1.154 entrados, 1.146 curados, y 244 muertos, siendo la existencia de 750 á la terminación del mes.

De las referidas dolencias, corresponden á las agudas 910 entradas, 938 altas, y 162 defunciones, y á las crónicas 196 entrados, 168, curados y 80 fallecidos. Según lo que anteriormente se ha dicho la enfermería ha disminuido notablemente; pero no así su gravedad, si se tiene presente el número de los fallecimientos.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. E. los profesores de Medicina de este Hospital General.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la semana anterior se ha mantenido el tiempo fresco, y aun continúa lo mismo, obligando, en la mitad de Agosto, á recurrir á la ropa de abrigo, cosa muy rara en este clima. El termómetro, que á las seis de la mañana ha señalado de 12 á 15°, no ha escedido de 26 á las tres de la tarde. La altura del barómetro ha variado entre los 607 y los 712 milímetros; la dirección de los vientos fué del E., del N., y alguna vez del N. E.; y el cielo, aunque de ordinario despejado, apareció alguna vez con celajes ó nubes, y otras caliginoso.

Sin embargo de haber continuado esta destemplanza más de lo que en la presente estación suele, no han sido muchas las enfermedades, ni tampoco en gran número las defunciones. Han predominado, como en la semana anterior, las afecciones catarrales y reumáticas, las diarreas y algunos cólicos, observándose menos calenturas gástricas y pocas fiebres tifoideas.

Premio al mérito.—Con motivo del aniversario 50 de su nacimiento, ha conferido la reina Victoria la orden del Baño á muchos cirujanos distinguidos del Ejército y Armada, no obstante lo mucho que en Inglaterra se escasean estas condecoraciones.

Defuncion.—El doctor Galligo, de Florencia, muerto poco hace, ha hecho varios legados á diferentes sociedades sabias de Italia, que perpetuaran su nombre. También ha legado algunas sumas á las Asociaciones de Francia y de Florencia, para distribuir entre las viudas de médicos.

Estamos conformes.—Dice uno de nuestros colegas:

«El *Boletín* del ayuntamiento amenaza á los profesores de Beneficencia que una vez presentada su dimisión, abandonen la asistencia de los enfermos antes de que les sea admitida la renuncia. Y ¿qué habían de hacer sino abandonarla al ver que pasaban meses enteros sin que se les admitiera? Ya lo advertimos en nuestros números anteriores, y al parecer nuestra ad-

vertencia hizo su efecto. Es verdad que la amenaza se reduce como no podía menos, á decir que se publicaran los nombres de los que así obren. ¡Valiente cuidado les dará de ello á los que tienen el camino abierto para decir los motivos que les mueve á obrar de este modo! En hacer públicos estos hechos nada pierden los dimi-tentes: mas va perdiendo la fatal administracion que á tanto desbarajuste va dando lugar.»

¿En qué paró aquello?—Lo propio decimos nosotros tocante al gran proyecto de *necrópolis* debido al ayuntae miento proyectista de la descoronada villa... Ya parec-que por ahora hay que desistir, en razon á que el patri-monio se reserva el terreno donde habia de formarse. De no ser por esto se hubiera desistido por falta de di-nero, muy escaso en el día y necesario para cien cosas más urgentes: lo cual no es decir que no convenga, y mucho, formar un gran cementerio general con las de-bidas condiciones higiénicas... ¡La higiene misma tiene desatendidas otras muchas necesidades más perento-rias que esa!

Sociedad médica americana.—Esta sociedad, que bien pu-diera servir en España de modelo, ya que en otras cosas se pretende imitar á los estados americanos, acaba de celebrar en Nueva Orleans su sesion 22, bajo la pre-sidencia del doctor Baldison, asistiendo mas de 300 miembros delegados. Entre otras muy útiles resolu-ciones se cuenta la de tener por contrarias á las reglas honrosas de la profesion todas las cartas, anuncios, etc., que les den á conocer como dedicados á una especialidad. También acordó publicar un almanaque general en que figuren los médicos recibidos legalmente, y preparar un proyecto de seguros mútuos en beneficio de las viudas y los huérfanos de los médicos.

Eleccion de Rectores.—El cátedrático Gluge ha sido ele-gido rector de la Universidad de Bruselas, por todas las facultades reunidas, para el año academico de 1869-70; y en Turin ha cabido la propia honra al catadrático de medicina Tommasi. Asi se elegian tambien los rectores en nuestras antiguas universidades, y con mayor mo-tivo deberían elejirse ahora, si dominará en efecto un verdadero espíritu de libertad en las altas regiones de la enseñanza.

Buen establecimiento de baños.—Es acaso el más completo y mejor de España el de *Baños medicinales y de recreo* que diez años hace abrió en Segovia D. Antonio Sanchez, junto á aquel monumental acueducto, y que ha ido per-fectionando despues sucesivamente. Asi es que los que deseen bañarse con comodidad, estén sanos ó enfermos, y en una poblacion de agradable temperatura, harán bien en dar la preferencia á Segovia.—Nada deja que desear: allí hay, á mas del baño ordinario de recreo, baños con salvado, con almidon, aromáticos, de leche de almendra, chorros hidropáticos con dos ó más duchas á un tiempo; baños sulfurosos, salinos, de mar artificiales, cuantos medicinales receten los profesores, de vapor ó sea rusos, de estufa, aromáticos, de brea y otras sustancias re-sinosas y emolientes, y en fin inhalaciones simples y me-dicinales de todo género. Creemos que si llegan á faci-litarse las comunicaciones, y hay tal cual disposicion para el hospedaje, es Segovia una de las mejores pobla-ciones para pasar con comodidad los tres meses de ve-rano.

Congreso farmacéutico.—Se acerca el mes de Setiembre y durante el se celebrará en Viena el Congreso farma-céutico de que dimos noticia cuando se anunció.—En el van á ventilarse algunas cuestiones de interes pú-blico, entre las cuales se comprenden la de un pro-yecto de farmacopea universal.—Si el hombre y las en-fermedades fueran iguales en todos los climas y regio-nes de la tierra, no hay duda que convendría mucho esta farmacopea internacional, la cual exigiria en todo caso el estudio previo, internacional tambien, de todos los agentes medicinales conocidos y empleados en todos pueblos del mundo.

Eleccion de un académico.—La Academia de medicina de París ha nombrado á M. G. See, miembro titular en la seccion de patología médica.

No son muchos.—El número de estudiantes de medicina en el curso de verano de 1869, ha sido de 409 en la Uni-versidad de Berlin, 329 en la de Würzburgo, 246 en Mu-nich, 134 en Zurich, 141 en Halle y 141 en Marburgo.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que hayan leído el suelto que se inserta en la seccion de *Estafeta de los partidos*, de EL SIGLO MÉDICO, correspondiente á el 15 de Agosto, con el objeto de evitar solicitudes á la una de las plazas de titular, vacante de Vargas, tengan entendido, que es una completa su-posicion gratuita la causa que en aquel se dice motivó la dimision del que la desempeñaba, pues ni aun habia pretendido el firmante la que actualmente desempeña, cuando ya tenia resuelta su traslacion á otro punto por convenir así á sus intereses.—*Juan de Torres.*

—Vá á anunciarse vacante la plaza de médico cirujano de Cebolla pro-vincia de Toledo, para ponerla como previene el reglamento de 11 de Marzo del año anterior. En la misma se halla establecido con muchas simpatias un licenciado en medicina y cirugía formalmente escriturado con el ayuntamiento.

—A los profesores que intenten solicitar la plaza de Parla, les seria muy conveniente, antes de hacerlo, dirigirse á D. Silvestre Perez y Fernandez, quien la ha desempeñado por espacio de dos años y cuatro meses, y los podrá enterar de ciertas circunstancias que juzga necesario advertirles para su gobierno, residente hoy en Tordehumos.

VACANTES.

—La de médico-cirujano de Ricla, provincia de Zaragoza, por haberse ausentado el que la desempeñaba para trasladarse al pueblo en que resi-den sus padres: la dotacion es de 4.800 reales anuales por la asistencia de 225 familias pobres, pagados por trimeatres del presupuesto municipal. Quedan para igualar 400 vecinos, y además los empleados del Gobierno y de la compañía del ferro-carril cuya estacion dista 120 metros de esta po-blacion. Para desempeñar la cirugía interior, el ayuntamiento tiene con-tratado un ministrante con título de tal. Los aspirantes dirigirán sus so-litudes documentadas en forma al señor alcalde de dicha villa hasta el día 5 de Setiembre próximo en que se proveerá.—Ricla 5 de Agosto de 1869.—El alcalde—José Garcia. (210)

—La de médico-cirujano de la villa de Valdaracete, ocho leguas de Madrid, dotada con 200 escudos, pagados de fondos municipales, por la asistencia á la clase pobre; y con 900 escudos por la de pudientes, co-brados estos por el facultativo del depositario nombrado por los que fir-men la escritura competente al efecto. La poblacion es de 300 vecinos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al señor presidente del ayuntamiento en el término de quince dias desde la publicacion de este anuncio. Valdaracete 16 de Agosto de 1869.—El alcalde, Prudencio Navarro. (211)

—La de médico-cirujano de Yébenes, provincia de Toledo; su do-tacion 1.300 escudos por la asistencia de todo el vecindario. Las solici-tudes hasta el 8 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Pola de Siero, provincia de Oviedo; su dotacion 770 escudos por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 17 de Setiembre.

ANUNCIOS.

VERDADERO EXTRACTO

DE CARNE LIEBIG,

el único analizado y garantido por su inventor, el célebre químico JUSTUS VON LIEBIG,

EL ÚNICO QUE OBTUVO LOS MAYORES PREMIOS EN TODOS LOS CONCURSOS CIENTÍFICOS,

aprobado por la Junta de Sanidad.

Tal es el desarrollo que vá tomando este gran descubrimiento, que existen ya muchas imitaciones más ó menos defectuosas y á veces perju-diciales.

No aceptar VERDADERO EXTRACTO DE *Carne Liebig*, sino en sus Bo-tas de origen, exigiendo sobre cada uno de estos:

La firma del mismo BARON LIEBIG, la de su delegado el Profesor MAX DE PETTENKOFER y la ETIQUETA DE LA AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA.

M.^r J. PÉCASTAING, calle de la Cruz, 12, principal, MADRID.

Las más grandes notabilidades en ciencias, reconocen más cada día, las inmensas ventajas de esta preciosa sustancia, indispensable en todas las casas.

Para los enfermos convalecientes y niños raquíticos, es el alimento más sano, mas digestivo y mas fortificante que existe.

Todos los principales doctores en medicina han tenido ocasion de juzgar sus buenos resultados; y en su libro célebre *«El hombre Sano y el hombre enfermo,»* el Profesor, BOCK DE LEIPZIG, dice, que de todas las sustancias alimenticias, EL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ocupa el primer lugar.

Se vende en toda España, Boticas, Droguerías y Almacenes de comen-tibles á 70 reales el bote de libra, 36 reales el de media, 19 reales el de cuatro onzas, y 9 reales 75 céntimos las dos onzas. (207)

Imprenta de P. G. y ORCA.—Bionbo 4: MADRID: 1869.